

Especialización en Antropología Social

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

TRABAJO FINAL

“Para vincularnos y entramar, que es lo que estamos haciendo acá”.

Una aproximación etnográfica a prácticas de participación política de mujeres migrantes
en un barrio de la zona sur de la ciudad de Córdoba, Argentina.

Alumna: Lic. Ana Clara Beltramone

Directora: Dra. Guillermina Espósito

Co-director: Dr. Eduardo Domenech



ÍNDICE

ACERCAMIENTO A CAMPO Y MIS PRIMEROS INTERROGANTES.....	3
PROPUESTA TEÓRICA: ¿DESDE DÓNDE MIRAR?.....	11
ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN.....	16
ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	19
PRIMERATRAMA DE SITUACIONES:	
Experiencias de mujeres migrantes en un Comedor Comunitario: presencias políticas emergentes.....	23
Sobre las experiencias y trayectorias sociales y migratorias.....	28
<i>“Sin Fronteras, porque estamos todos incluidos”</i> : Sobre los sentidos construidos alrededor del ‘hacer política’	35
Las Organizaciones Políticas y la cuestión migratoria.....	42
SEGUNDA TRAMA DE SITUACIONES:	
Articulaciones cambiantes: la participación desde la militancia migratoria.	
Voces migrantes que irrumpen políticamente.....	47
Múltiples entramados para <i>“construir algo diferente”</i>	52
CONCLUSIONES.....	62
BIBLIOGRAFÍA.....	67

ACERCAMIENTO A CAMPO Y MIS PRIMEROS INTERROGANTES.

En el año 2016 comencé a diagramar los primeros esbozos de este trabajo, proceso que culminó con mis últimas visitas a campo en el año 2019. Durante este período de tiempo mi objetivo fue describir etnográficamente prácticas de participación política de un grupo de mujeres migrantes de diferentes nacionalidades en relación a los múltiples vínculos que fueron constituyendo y consolidando con organizaciones sociales y políticas, principalmente a partir de la conformación de un comedor comunitario ubicado en el barrio “La Unidad”¹ en la zona sur de la ciudad de Córdoba. Para lograr este objetivo me propuse específicamente describir situaciones que se desarrollaron en el Comedor; interpretar los sentidos en torno a la idea de participación política que construyen mujeres migrantes que allí trabajan; y comprender cómo sus prácticas de participación política se entrelazaron con su condición migrante.

A este trabajo lo estructuro en dos grandes apartados en los que describo y analizo diferentes tramas sociales que dan cuenta y articulan situaciones que vivencé mientras acompañé a cuatro mujeres que fueron las protagonistas y hacedoras de las historias que aquí presento, ellas son: Rosa, Norma, Lili, Gloria. A ellas mi gratitud infinita.

En la **primera trama de situaciones** exploro y describo las experiencias de estas mujeres a partir de las cuales construyeron y constituyeron presencias políticas emergentes al conformar y trabajar en un comedor comunitario; también, y para tener una mirada integral de sus prácticas, relaciono éstas presencias políticas con sus trayectorias sociales y migratorias. En el último apartado de esta primera trama de situaciones, intento deshilvanar los sentidos construidos alrededor de la noción de hacer/participar políticamente, y cómo se entrelazan con la cuestión migratoria en el marco de las organizaciones sociales y políticas en las que estas mujeres participan. En la **segunda trama de situaciones** reconstruyo las múltiples y heterogéneas maneras de articular la participación política desde una “militancia migratoria”. Propongo que las

¹ Los nombres de lugares y personas han sido modificados con el fin de preservar la identidad de mis informantes.

voces migrantes irrumpen políticamente en una multiplicidad de espacios a partir de entramados que estas mujeres fueron constituyendo en sus prácticas de participación política dando lugar a la conformación de otros espacios y articulaciones de participación política desde el ser migrante.

Empezar a “golpear puertas”

“Salir a golpear puertas” fue una expresión utilizada por Gloria, una de mis interlocutoras, para referenciar el largo y complejo camino que tuvo que transitar hasta llegar a abrir un comedor comunitario y/o ser referente barrial de una organización social en el barrio. Tomo prestada su expresión para representar también mi propio y enmarañado recorrido hasta llegar a estar hoy escribiendo este trabajo. Mientras yo misma golpeaba puertas reconocí también el inicio de mi proceso de reflexividad a partir del cual fui transformando algunas nociones y pre-conceptos en relación a los diferentes escenarios en donde me encontré con personas, emociones, intereses, preguntas y discusiones colectivas y compartidas. Contextos a partir de los cuales comencé a ensayar diferentes acercamientos teóricos en torno a las migraciones, las prácticas de participación política de mujeres migrantes y las luchas migrantes desde una perspectiva micro-social centrándome en espacios y relaciones cotidianas propias de la metodología etnográfica. Entonces en ese ritual de golpear puertas fui creando múltiples y heterogéneos vínculos a través de los cuales busqué comprender las experiencias, miradas e interpretaciones de mujeres migrantes sobre sus prácticas relacionadas a la participación política en diferentes organizaciones sociales y espacios de participación.

Definir una línea de tiempo que marque el inicio y el final en el que realicé este trabajo resulta para mí un desafío; no podría trazarla sin dejar quizá varios acontecimientos, espacios y discusiones fuera de ese segmento temporal. Establecer el momento inicial es quizá lo más complicado, y me pregunto si tendría que remitirme a las experiencias vividas y las discusiones teóricas/metodológicas que abordé durante la elaboración de mi trabajo de tesis de licenciatura en Comunicación Social sobre la

construcción de la diferencia en una escuela primaria de la ciudad de Córdoba a partir de estudiar las prácticas sociales y culturales de estudiantes migrantes e hijos/as de migrantes desde una perspectiva que cruza la comunicación intercultural y las construcción de identidades en el campo de la educación y las migraciones. Éste hecho sin duda fue mi primera aproximación al campo de las migraciones.

También, a mediados del año 2016 comencé a diagramar algunos posibles recorridos teóricos y analíticos en el marco de la tesis de Maestría en Antropología Sociocultural que me encontraba realizando en aquel entonces. Mi interés inicial giraba en torno a conocer y reflexionar sobre diferentes experiencias de participación comunitaria de mujeres migrantes en el campo de la salud. Movilizada por ese objetivo, me acerqué a un dispensario municipal de la ciudad de Córdoba donde trabajé con los efectores de salud y algunas vecinas migrantes que concurrían al centro de salud a participar de las reuniones vecinales que allí tenían lugar. Entonces mi preocupación se centró en indagar la categoría “participación comunitaria” utilizada por los mismos agentes estatales que trabajaban en el dispensario y por los/as vecinos/as para definir las reuniones a las que concurrían. Me preguntaba cómo las mujeres migrantes, principales usuarias del sistema sanitario en aquel barrio y que frecuentaban ese espacio, cuestionaban, problematizaban y usaban esa misma categoría; y cómo podía ser vivida y transformada desde los ámbitos individuales, familiares y/o colectivos de personas migrantes. Sin embargo, durante ese período preliminar no encontré un punto que anclara mis inquietudes analíticas y teóricas con las situaciones sociales que observaba; las sentía extrañas y distantes en relación a las preocupaciones que manifestaron mis interlocutores en algunas primeras entrevistas. Fue allí que comencé a dudar de las categorías que a priori barajaba en mi análisis, al mismo tiempo me encontraba impaciente y preocupada por estar forzando y pretender “encajar” lo que veía y escuchaba con aquellas preocupaciones teóricas con las que quería trabajar.

En simultáneo a ese incipiente trabajo de campo me encontraba realizando otros recorridos relacionados a una especie de militancia social por barrios de la zona sur de la ciudad de Córdoba. Esta situación me permitió abrir algunas puertas de lugares donde conocí a mujeres que integraban diferentes espacios de participación social y comunitaria

y que luego se convirtieron en mis principales interlocutoras durante el desarrollo de esta investigación, entonces fue a mediados del año 2016 que conocí a Gloria, Norma y Rosa, tres mujeres que habían migrado en diferentes épocas desde Perú y Bolivia. Ellas eran estudiantes de un curso de oficio de cuidados a adultos mayores que se dictaba en el turno noche de una escuela pública provincial, y yo era facilitadora del módulo de ciencias sociales en la etapa de nivelación previa al inicio del curso. Recuerdo que en la última clase Gloria contó que era promotora de salud del dispensario de su barrio, lo que motivó que al terminar la clase me acercara y conversara con ella sobre mi interés en conocer experiencias de participación comunitaria en el ámbito de la salud de mujeres migrantes. No terminé de explicarle que de inmediato ella me respondió *“sí, sí mañana tomamos el centro de salud, hay locro”*. Para mi sorpresa ella entendió rápidamente de lo que yo le estaba hablando y, sin mediar preguntas ni pedirme más explicaciones, me estaba invitando nada más y nada menos que a *la toma* del dispensario de barrio. Poco tiempo después comprendí que ella sabía exactamente lo que le estaba proponiendo porque tenía vasta experiencia en recibir y responder este estilo de pedidos de gente que, como yo, se acercaba de la universidad/academia para hacer diferentes tipos de trabajos de investigación, intervención o extensión.

A partir de ese acercamiento con Gloria, Norma y Rosa las acompañé no sólo a las reuniones comunitarias del dispensario (que asistían para cumplir con la cantidad de horas prácticas que les pedían en el curso de cuidados de adultos mayores), sino también a otras actividades que se proponían desde el Centro de Salud (tomas del dispensario, radios abiertas, corte de la ruta en un barrio cercano, charla con mujeres, ferias comunitarias, etc.), y también comencé a frecuentar junto a ellas otros espacios que excedían las acciones vinculadas directamente al Centro de Salud (fiestas patrias peruanas que se hicieron en las calles del barrio, fiestas por el día del niño en la plaza del barrio, reuniones en clínicas privadas cuyos dueños eran migrantes, inauguraciones de sedes de agrupaciones políticas, cursos de economía popular, talleres de formación política, marchas por la legalización del aborto, marcha por ni Una Menos, marcha por el día del trabajador, actos políticos de lanzamientos de campaña en estadios, etc.). De esta

manera, el escenario se abrió y se transformó de una manera impensada, y estas 'otras' actividades desbordaron completamente al dispensario en tanto que institución estatal particular donde las mujeres desarrollaban determinadas prácticas relacionadas al cuidado y a la salud, y devino en una institución más dentro de una amplia trama de instituciones y relaciones en las que ellas se movían y gestionaban relaciones, trabajos, contactos y recursos.

Ya en la mitad del segundo año (2017) de mi trabajo de campo, comencé a observar que las mujeres se empezaron a organizar, gestionar contactos, recursos y fueron cada vez más a menudo a las marchas en el centro de la ciudad convocadas por diferentes organizaciones sociales; también comencé a escuchar que se iba a "*bajar*" mercadería, salarios sociales, cursos de oficios y que se abriría un comedor comunitario en la casa de Gloria. Esto demandó que las mujeres escudriñaran nuevas formas de organización y de relaciones, ya que la mayoría de ellas, salvo Gloria, no tenían experiencia en gestión de políticas sociales en el territorio. En este escenario me encontré construyendo múltiples y heterogéneos vínculos a través de los cuales busqué comprender las miradas, los comportamientos y las interpretaciones de mujeres migrantes sobre sus prácticas no ya vinculadas a lo meramente comunitario dentro del campo de la salud, sino aquellas que se relacionaban con espacios de participación política vinculadas a organizaciones sociales, y que se fueron transformando en luchas por ser, estar y transformar sus espacios cotidianos atravesados por la desigualdad.

Mientras acompañaba a mis interlocutoras en sus diferentes recorridos, en el contexto nacional se produjeron cambios sustanciales que reconfiguraron la escena política y normativa del país y afectaron particularmente la vida de las personas migrantes. En el año 2015 asumió el poder ejecutivo nacional la fórmula presidencial Alianza Cambiemos, con la presidencia a cargo de Mauricio Macri. Durante su gestión se implementaron un sinnúmero de modificaciones en materia de políticas sociales, económicas y culturales que abonaron y fomentaron un contexto político propicio para el recorte de los derechos de la población en general. En materia migratoria en particular resurgió un discurso político, mediático y social con una visión de control y criminalización

hacia las personas migrantes, hechos que retrotraen a los años 90' época atravesada por la discriminación y xenofobia en los discursos mediáticos y políticas.² Situaciones que no solo fueron declamatorias sino que se tradujeron en un recrudecimiento y aumento de la violencia institucional y policial hacia las personas migrantes, los hechos públicamente conocidos son los ocurridos en la vía pública con trabajadores y vendedores ambulantes senegaleses y haitianos. Como mencionan varios autores, las señales de alarma se encendieron en el año 2016 con la firma de un convenio para la construcción de un centro de detención para migrantes, alarmas que continuaron y se profundizaron en el año 2017 con la creación de una Comisión Nacional de Fronteras destinada tanto a 'aumentar la integración fronteriza' como a 'prevenir el delito internacional', la cual estaba amparada por el decreto 68/2017.³ Al poco tiempo, durante el año 2017, se firmó el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) 70/2017⁴ que modificó sin debate previo en el Congreso puntos fundamentales de la Ley N° 25.871 (sancionada en el año 2003 y reglamentada años después en 2010) que reconoce a la migración como un derecho humano.⁵ Este DNU se apoyó en dos grandes líneas de fundamentación, que son la criminalidad y la duración de los procesos administrativos (García y Nejamkis, 2018), y entre los puntos principales que intentó modificar se encuentran: los aspectos penales (antecedentes y condenas) en relación al ingreso y la posibilidad de residencia y permanencia; el régimen de dispensas a la expulsión; y el procedimiento migratorio especial sumarísimo, es decir la reducción en los tiempos para definir la expulsión de las personas migrantes, lo que significa que pueden ser expulsadas en un brevísimo tiempo incluso por una simple contravención. Otra iniciativa de estas características impulsada por el gobierno nacional fue la de

²En el neoliberalismo de los '90 en el país se constituyó, desde diversos ámbitos institucionales y periodísticos, un discurso que acusaba y culpabilizaba a los inmigrantes limítrofes y de Perú por los problemas sociales, económicos, sanitarios y de seguridad (Pacecca y Courtis, 2008, Grimson, 1999). Acusaciones que vinculaban la irregularidad en la situación migratoria con delitos como robos en la vía pública, usurpación de propiedades, narcotráfico, trata y tráfico de personas, y la organización de grupos delictivos. "Estos discursos, que operaron como una suerte de program mediático, se sostenían a su vez en otros menos enfáticos pero de más larga duración, que sindicaban a los migrantes —especialmente a los limítrofes y peruanos— de competencia laboral desleal y de "invadir" servicios públicos tales como escuelas y hospitales" (Pacecca y Courtis, 2008).

³ Decreto 68/2017. Comisión Nacional de Fronteras. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación.

⁴ Boletín oficial del 30-ene-2017 N° 33555

⁵ Ley N° 25.871

promover la creación de una aplicación para teléfonos celulares que habilitaría a cualquier agente público (agentes de la salud, policías, gendarmes, etc.) a realizar controles migratorios con el fin de acelerar la expulsión de las personas migrantes. Durante este período se impulsaron y aplicaron muchas otras medidas que cercenaron los derechos de las personas migrantes promovidas y amparadas en normativas provinciales a partir de la firma de convenios y decretos que limitaban el acceso a la salud de personas migrantes (es el caso de Jujuy, Misiones), o que prohibían el ingreso o intentaban expulsar a extranjeros/as que tuvieran antecedentes penales (Chubut y Jujuy).

En este contexto nacional, en la ciudad de Córdoba un grupo de mujeres peruanas empezaron a impulsar reuniones para discutir y cuestionar los retrocesos y efectos que el DNU 70/2017 tenía sobre la vida y los proyectos migratorios de las personas migrantes. Ellas crearon el grupo “Voces dejando huellas” teniendo mucha actividad durante el año 2017 pero que luego por diferencias internas el grupo se disolvió. Recuerdo que durante ese año Gloria, que integró el grupo, solicitó insistentemente incluir la discusión sobre el DNU en los temarios de las reuniones del centro de salud y en las reuniones con las militantes de la organización política, espacios donde la iniciativa tampoco prosperó.

Desde esta coyuntura social y política, y en el marco de las situaciones que vivencié a lo largo del trabajo de campo, mis preguntas se enfocaron en la necesidad de comprender las prácticas de participación política de mujeres migrantes en los contextos de asentamiento desde una perspectiva que se corre de las “lentes étnicas” (Glick Schiller, 2008; Glick Schiller, Ayse Çağlar y Thaddeus C. Guldbrandsen, 2006; Glick Schiller y Ayse Çağlar, 2013). A este develamiento analítico/teórico arribé a partir de participar en diferentes reuniones y discusiones teóricas, metodológicas y políticas durante mi participación primero del Programa Multiculturalismo, Migraciones y Desigualdad en América Latina, y luego del Programa Migración y Movilidades en Perspectiva Crítica, espacio que integré durante el desarrollo de mi trabajo de campo. Ambas instancias me inspiraron y permitieron abordar los vínculos y representaciones sociales más allá de lentes analíticas que esencializan y encasillan a las personas migrantes de acuerdo a “determinadas” culturas y lugares de procedencia. Entonces, reconocer el fenómeno de

las migraciones desde un enfoque “no étnico” se basa en el propósito de des-hilvanar otras maneras posibles de entender las experiencias, relaciones y modos de socialización de los/as migrantes; e incluir en el análisis otras variables involucradas en la construcción social del “ser migrante”.

Durante todos estos años que acompañé a Gloria, Norma y Rosa observé que desde sus prácticas cotidianas, de manera individual y/o colectiva, transitaban y se involucraron en múltiples relaciones sociales e interactuaron con instituciones y organizaciones sociales que, por lo general, no tenían a la cuestión migratoria entre sus líneas de acción y prioridades de lucha. Al mismo tiempo, para estas mujeres las experiencias migratorias o el ‘ser migrantes’ se materializaban en sus relaciones cotidianas, en las interacciones con la institucionalidad, con agentes estatales y en los modos de conformar grupos de pertenencia, volviéndose transversal también a sus prácticas de participación política.

PROPUESTA TEÓRICA: ¿Desde dónde mirar?

A la luz de mis inquietudes para reflexionar sobre las prácticas de participación política de mujeres migrantes desde una perspectiva que se corre de las “lentes étnicas” (Glick Schiller, 2008; Glick Schiller, Ayse Çağlar y Thaddeus C. Guldbrandsen, 2006; Glick Schiller y Ayse Çağlar, 2013) busqué abordar críticamente los procesos de alterización y la creación a priori categorizaciones entre grupos previamente marcados por su nacionalidad. Como señala Glick Schiller (2008), esta perspectiva discute con aquellos análisis y metodologías que observan a las fronteras nacionales y los límites de pertenencia generados por los Estado-nación como una unidad de análisis central, donde los procesos sociales e históricos son abordados como si estuvieran contenidos dentro de las fronteras y son explicados a partir de etiquetas étnicas construidas a priori; otro frente de discusión lo tiene con aquellas perspectivas que equiparan la sociedad y la cultura con el Estado-nación, considerando a las identidades, creencias y redes étnicas como esencialmente dadas en la vida de las personas migrantes (Glick Schiller y Çağlar, 2013). Esto supondría que por el mero hecho de que las personas comparten un territorio de un determinado Estado-nación se transforman ‘per se’ en participantes de una misma cultura (entendida como homogénea), desarrollan prácticas similares y son ‘agrupados’ bajo un mismo paraguas clasificatorio, deviniendo así en sujetos étnicos o “etnizados”. Ésta crítica va dirigida a la equiparación etnicidad-nacionalidad que deja explícita el nacionalismo metodológico (Wimmer y Glick Schiller, 2003). En este sentido María Inés Pacecca (2003 s. d) se refiere al proceso de etnicización como la otorgación de significado que, realizado desde una posición hegemónica (en este caso la del Estado nacional a través de sus agencias gubernamentales) construye aquello que percibe como diferencias/desigualdades en indicadores de identidades (qua étnicas) a las que se les atribuyen las capacidades explicativas y predictivas (respecto al comportamiento de los sujetos que las portan) que desde una perspectiva esencialista le fueran atribuidas en buena medida a las identidades étnicas ‘clásicas’. Entonces en tanto que capacidades explicativas y predictivas las “lentes étnicas” homogeneizan y estereotipan las

experiencias de los/as migrantes agrupándolos/as según sus lugares de procedencias y sus culturas encorsetadas.

Entonces la alternativa/posibilidad es pensar las maneras de construir y “ser migrante” más allá de las categorías impuestas por los Estado-nación y asumidas como de sentido común general, para prestar atención a las prácticas y discursos de los sujetos migrantes en las situaciones sociales concretas que constituyen.

En relación con este interés, en el campo de la antropología me encontré con estudios que proponen reflexionar sobre las “formas no étnicas” de participación e involucramiento en los contextos de asentamiento (Codesal, 2016; Delgado, 2009). En esta línea María Mata Codesal (2016) propone que el ‘ser migrante’, como construcción de ‘otredad’, es una construcción social, cultural y política, y que es el resultado de combinaciones de múltiples variables que potencian y/o anulan la categoría “migrante”. Algunas de estas variables incluyen al estatus legal, la nacionalidad, la clase socioeconómica, la edad, el género, el nivel educativo, el tono de piel, los cuerpos racializados, la religión o la vestimenta (Codesal, 2016). Siguiendo esta propuesta no es lo mismo ser migrante’ que haber nacido en otro país o ser extranjero, y tampoco haber vivido toda la vida en un mismo lugar no es un mecanismo automático de asignación de autoctonía, en este sentido “no todas las personas móviles son designadas como migrantes así como existen muchas personas que nunca se han movido [...] y sin embargo son etiquetadas como migrantes” (Çağlar, 2016: 7). Estos procesos de alterización “van frecuentemente unidos a procesos de silenciación o invisibilización, o a procesos de portavocía externa o hiper-visibilización estereotipada” (Codesal, 2016: 3). Aspectos sobre los que hay que estar alerta en la confección y desarrollo de los objetos de estudio de nuestras investigaciones para evitar “estudiar” grupos étnicos como entidades uniformes o estáticas obviando las diferencias intra-grupales, ya que detrás de una aparente homogeneidad de algunas comunidades étnicas hay grandes diferencias y contradicciones. En esta línea Codesal (2016) sugiere que el “ser migrante” es una condición que se impone y se negocia contextualmente, y se pregunta (y yo a partir de

ella) sobre ¿qué hace ser “migrantes” a esas mujeres, haber nacido en otro lugar, tener permiso de residencia, cuerpos marcados como diferentes? Es decir ¿qué otras variables se cruzan en los modos de reunirse/organizarse de estas mujeres?

En este recorrido sobre mi propuesta teórica, el género es un eje transversal que complementa y articula las reflexiones que desarrollaré a lo largo de estas páginas. Considero que en tanto construcción social es “imposible separar ‘el género’ de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene” (Butler, 2007:49). En este marco el género no siempre se constituye de la misma manera ya que depende de los diferentes contextos históricos, y se entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas' sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas. Prestando atención a estos entrelazamientos es que abordo las prácticas y narrativas con las cuales me encontré y dialogue a lo largo de mi trabajo de investigación. En el campo de las migraciones contemporáneas algunos estudios reconocieron que la feminización de la cadena migratoria y la importancia de la figura de las mujeres en la creación/mantenimiento de los vínculos y redes transnacionales estuvo asociada a las dinámicas económicas que se dieron en el contexto de globalización e implementación de políticas neoliberales a nivel global durante la primera parte del siglo XXI (Guizardi, González Torralbo y Stefoni, 2018). A las mujeres migrantes se las ubicaba y reconocía como hacedoras activas del espacio privado y responsables de las tareas productivas, reproductivas y de cuidado hacia el interior de los núcleos familiares, dimensión social que luego rompieron para alcanzar otros ámbitos de incidencia e intervención femenina. De esta manera, se reconoció que “el protagonismo de cuidados de las mujeres en la reproducción social de las familias derivó en su protagonismo en los cuidados de la comunidad” (Guizardi, González Torralbo y Stefoni, 2018: 47), entendiendo que las “luchas migrantes femeninas son parte inexorable del proceso de territorialización de la representación política de los sectores populares” (Idem).

Para trabajar sobre la dimensión política de las experiencias de mujeres migrantes que se vinculan y/o participan cotidianamente en políticas sociales a través de las organizaciones sociales y la organización colectiva, es el campo de la antropología ‘de’ la

política la que me brindó la base teórica y el enfoque metodológico a partir del cual comencé a leer los fenómenos sociales que presento en el transcurrir de su cotidianeidad. Como señalan Balbi y Rosato (2003) es necesario “relativizar la concepción de la política como ‘dominio’” y evitar reducirla a una “concepción topográfica de la vida social” (Balbi y Rosato, 2003), lo que significa que la especificidad de lo político tiene que ser demostrada a partir de un análisis que tenga en cuenta los múltiples modos en los cuales lo político, lo económico, lo religioso, etc. se entrecruzan e interpenetran. Esta perspectiva, al problematizar ‘lo político’ como dominio diferenciado, propone analizar las diversas maneras en que las categorías relacionadas al universo de la política (nación, estado, gobierno, etc) o que “se oponen” a ella (familia, economía, etc), “son conceptualizadas [y vividas] por actores socialmente situados” (Balbi y Boivin, 2008: 10). Sobre la idea de la política “vívida”, Julieta Quirós desarrolla una perspectiva teórica donde sugiere realizar un desplazamiento analítico que va de la “circulación” a la “producción”, es decir pensar a la política como “proceso de producción” (Quirós, 2011: 278) de objetos, espacios y relaciones. Entonces mientras las personas se “involucran” en política producen relaciones y bienes tangibles e intangibles socialmente significativos, como un plan, un puesto en el estado, un espacio de lucha en una marcha (Quirós, 2011), de esta manera son los actores que “haciendo [política]” definen y explican sus motivaciones y dan sentidos a sus prácticas, cuestionando aquellas etiquetas que pretenden ser títulos que no se adjudican como propios. Aquí, la mirada etnográfica adquiere un potencial específico, ya que se centra en las perspectivas de los actores como parte de los hechos a explorar, para alejarse de la búsqueda infructuosa de sentidos uniformes y precisos de conceptualizaciones abstractas, para reconocer múltiples, ambiguos y contradictorios sentidos.

En relación a la participación política de personas migrantes, parto del planteo que realiza Calderón Chelius (2006) al entenderla “desde la relación más elemental que los sujetos establecen con la autoridad, el poder, en sus múltiples formas: familia, religión, sistema político, Estado; hasta las expresiones y actividades que buscan incidir en dichas relaciones de poder a través de la participación política directa en sus múltiples vías:

activismo cívico y partidista, y por la vía electoral”. Siguiendo esta línea argumentativa las prácticas de participación política serían una de las que de alguna manera inciden sobre las situaciones de desigualdad, cuestionan al poder en las dimensiones de la vida cotidiana de las personas y accionan para intentar modificarlas. Como señala la autora, al estudiar la dimensión política se vuelve la mirada sobre el “papel activo, decidido, desafiante, comprometido y presente de la experiencia de los propios actores de la migración contemporánea” (Calderón Chelius, 2006:68).

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN.

Al realizar una exploración de los antecedentes desarrollados sobre participación política de mujeres migrantes observé que la mayoría de los trabajos se focalizaban en estudiar lo que refiere a prácticas políticas exclusivamente ‘de y para’ migrantes. Lo relevante de estas investigaciones es que me permitieron examinar la capacidad de agencia política de los/as sujetos/as migrantes en los lugares que eligen para vivir. En general se reconocen cuatro campos temáticos: aquellos que indagan sobre la conformación de asociaciones, organizaciones formales, y/o clubes de personas migrantes (Pérez, 2004, Pizarro, 2009; Gavazzo, 2016); los que trabajan la participación política en tanto ejercicio del derecho a votar en el país de origen como en el de arribo (Halpern, 2011; Canelo, Gallinati, Gavazzo, Groisman y Nejamkis, 2011); los que indagan sobre la participación política, social y cultural vinculada a los lugares de origen desde una perspectiva transnacional (Wise, Covarrubias y Ramírez, 2004; Calderón Chelius, 1997, 2017); y los que abordan a los personas migrantes como “sujetos que expresan resistencia y prácticas conflictivas innovadoras” a partir de la idea de ciudadanía como práctica cotidiana concreta, independientemente de su estatus legal (Mezzadra, 2012; Amarela Varela Huerta, 2008).

En los últimos años se desarrollaron trabajos que se centraron en estudiar las prácticas de mujeres migrantes que desbordan lo definido como puramente “de y para migrantes” y aportaron a la discusión sobre la participación política de mujeres migrantes. Es el caso, por ejemplo, de Perissinotti (2017), quien propone la categoría “entramar” para dar cuenta de una manera de acción política de un grupo de mujeres peruanas más allá de su calidad de migrantes, construyendo relaciones entre las formas de gobierno (estatal y no estatal, gubernamental y no gubernamental) y como una forma “de resistencia de los gobernados”, centrándose en la capacidad productiva y creativa de éstos procesos políticos. Por su parte, Rodrigo (2015) propone analizar las conexiones entre las apropiaciones en términos de identificaciones nacionales y clasistas, y de éstas con el género de mujeres bolivianas que trabajan en un comedor comunitario. Su análisis

gira en torno a la noción de “enclasmiento” a partir de la cual se exponen las voluntades de mujeres migrantes bolivianas trabajadoras de un comedor comunitario por “ampliar las redes de las que participan e integrarse a cadenas relacionales con mayor protagonismo de personas que no son objeto de las atribuciones negativas y negativizadas por su nacionalidad” (Rodrigo, 101: 2015); pretensiones que parecerían implicar un “borramiento/ocultamiento de la condición migrante, para integrarse como un/a argentino/a más” (Rodrigo, 2015). El autor concluye que las prácticas desarrolladas y habilitadas en y desde el comedor comunitario encuentran lógicas *desbolivinizantes*, “en el sentido de ‘disimular’ su pasado migratorio”. Tanto Perissinotti como Rodrigo sugieren ir más allá de la dimensión migrante y de las identidades nacionales de mujeres migrantes tanto en su hacer en un comedor comunitario como estrategia de ‘disimular’ un pasado migratorio, como en el agenciamiento político de mujeres que “entraman” en y desde una red de relaciones políticas considerando que ellas no solo participan y se organizan en tanto personas migrantes.

Entre los trabajos que abordan las migraciones desde una perspectiva de género se encuentran aquellos que toman como objeto de investigación a las relaciones de género en el movimiento migratorio (Julià 1998; Martínez Pizarro 2003; Mallimaci Barral 2011) y los que realizan un análisis histórico sobre el proceso de feminización de las migraciones (Gaytan Cuesta, 2003; Nieves Rico, 2006; Cacopardo, 2002). Estos trabajos me ayudaron a contextualizar los procesos sociales que abordo y me brindaron herramientas para empezar a entender cómo es que son las mujeres que migran quienes se involucran en diferentes tramas de relaciones vinculadas a organizaciones políticas y sociales y alzan su voz en el espacio público para de esta manera también incidir en él. Entiendo también que en el cruce de relaciones, acciones y categorías que aquí propongo el género por sí mismo como dimensión de análisis no alcanza para comprender las relaciones y vínculos en los que sitúo mi análisis.

En base a las perspectivas teóricas y los antecedentes revisados, la propuesta que aquí desarrollaré busca complejizar el análisis que parte desde la base que los/as

migrantes hacen cosas y se organizan más allá de “la cuestión migratoria” pero que sin embargo ésta se vuelve central a la hora negociar, organizarse, visibilizar y reivindicar su presencia en un espacio público y político muchas veces restringido. Es decir, considero fundamental dar un giro analítico a las propuestas de las “des-marcaciones” (a través de la clase por ejemplo) e indicar que las experiencias migratoria y el posicionamiento de las personas migrantes en tanto tales construyen e instituyen espacios y experiencias que conviven y son habitados por contradicciones constitutivas en su hacer político.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Interesada en estudiar 'lo social' como "proceso vivo" (Quirós, 2014) asumo en este trabajo que las perspectivas nativas deben ser entendidas desde un "punto de vista 'vivencial' (formas de hacer y crear vida social)" (Quirós, 2014: 47) para poder dar cuerpo a las emociones, sentires y gestos que se esconden detrás de categorías apriorísticas o de "palabras mágicas" (Rivera Cusicanqui, 2018) con las cuales estamos habituados a entender y explicar los fragmentos del mundo social que buscamos comprender. El compromiso asumido, los lazos de confianza contruidos y el involucramiento personal con cada una de las mujeres que conocí a lo largo de estos años de trabajo conjunto me permitió des-hilvanar, interrogar y cuestionar el cúmulo de mis propias "palabras mágicas" que utilizaba para explicar el 'qué' y el 'cómo' de esta investigación.

Al hacer foco en lo pequeño, lo múltiple y en la diversidad de prácticas y dimensiones sociales pude describir y narrar las relaciones cotidianas que vivencí desde las emociones, frustraciones, peleas y alianzas que fueron transcurriendo y narradas por mis interlocutoras. Por todo esto, asumí, espero que con cierto éxito, un modo de hacer investigación y etnografiar la realidad bajo una modalidad que se caracteriza por ser multi-dialógica, diversa y creativa; que convoca y expone las voces de sujetos diversos, individuales y colectivos a través del uso de una mixtura de técnicas y herramientas metodológicas (entrevistas, testimonios, conversaciones cotidianas, y la recreaciones de situaciones) que se yuxtaponen sobre el hacer, decir, sentir y pensar de mis interlocutoras (y donde fui transformando mi propio hacer, sentir, pensar...) en espacios y contextos concretos que me permitieron reflexionar e iniciar el proceso para des-hilvanar las tramas de situaciones que constituyen este trabajo.

La metodología etnográfica (Malinowski, 1986; Guber; 2005; Rockwell, 2009), con sus técnicas y herramientas, me permitió describir y narrar las relaciones cotidianas, experiencias y sentidos producidos y "vividos" por un grupo de mujeres migrantes de diferentes nacionalidades (boliviana, peruana, paraguaya y argentina) durante los recorridos por las calles del barrio "La Unidad" (para convocar a sus vecinos, pedir

colaboración y/o participación, acercar recursos, avisar sobre actividades y talleres); en las instituciones y organizaciones barriales; en las paradas de colectivos; y por muchos otros lugares y situaciones que excedían el mismo barrio (locales de organizaciones políticas en el centro de la ciudad, la legislatura de la ciudad, asociaciones y organizaciones de migrantes, la Universidad de Córdoba, etc.). Recorridos fundamentales que me permitieron comprender e interpretar las prácticas de estas mujeres con las que me relacioné durante todos estos años.

A través del devenir y conjunción de estas relaciones, situaciones y contextos construí lo que sería mi “campo” y/o “referente empírico” (Guber, 2004, 2014) entendiendo que es en la relación entre el ámbito físico, las personas y sus actividades lo que permite hacer un recorte de lo real construido en la relación activa entre el investigador y los sujetos participantes de la investigación (Guber, 2004); y mediado por la interacción, diferenciación y reciprocidad entre los marcos explicativos y el sentido común de cada uno de los sujetos implicados en esta relación cognoscente.

El objeto de investigación fue construido por las prácticas de participación política de un grupo mujeres migrantes; construcción en la que tuve especial cuidado de no circunscribirlo previamente a grupos nacionales cerrados sino que fueron mis propias interlocutoras las que me llevaron hacia situaciones de convivencia y encuentro entre mujeres de diferentes nacionalidades que se auto-convocaron para conformar el grupo de trabajo del Comedor Sin Fronteras.

En el campo de las migraciones las prácticas de investigación social que delimitan y/o recortan sus “objetos” y “sujetos” de estudio en función de los ‘límites’ y ‘fronteras’ de las nacionalidades de los grupos que ‘estudian’ fue denominado como “nacionalismo metodológico” (Llopis Goig, 2007). Este planteo expone serias dificultades técnicas-metodológicas ya que encuentra implícito el supuesto de que el estado-nación es el ‘contenedor’ de la sociedad y allí estarían contenidos los diferentes grupos nacionales.

A lo largo de mi proceso de conocimiento realicé principalmente observación participante al considerarla “el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar

críticamente los conceptos teóricos y anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación diferentes realidades” (Guber, 2014: 57). Esta técnica etnográfica, tal como señala Bourgois (2015) demostró ser la adecuada para “documentar la vida de los individuos marginados por una sociedad hostil” y sólo a través de establecer lazos de confianza “es posible hacer preguntas incisivas con respecto a temas personales y esperar respuestas serias y reflexivas” (Bourgois, 2015: 43). También realicé registros escritos (notas) luego de cada visita o actividad que me permitió dar sistematicidad a través de la construcción de un diario de campo donde plasmé las situaciones concretas que observé, para luego poner a dialogar categorías sociales con conceptos teóricos y crear los datos. Fueron aproximadamente más de 110 registros escritos en documentos organizados por años, evento y personas involucradas; además de una multiplicidad de notas sueltas que fui registrando en diferentes soportes. La consulta posterior y con asidua frecuencia de estos registros me permitió reflexionar, cuestionar y explicar lo que sucedía durante mis estadías en el barrio. De esta manera, me esforcé en explorar y reconocer fragmentos del “proceso social en su propio discurrir” (Quirós, 2014) e interpretar y hacer tangible lo que los actores dicen y hacen, observando la “palabra en acto” (Quirós, 2014). El foco estuvo puesto en los procesos y las relaciones sociales para poner de manifiesto las tramas de relaciones y significados que sustentan clasificaciones tan amplias como “participación”, “política”, “mujer” y “migración”.

Para este trabajo realicé un total de dieciséis entrevistas no estructuradas con el fin de “focalizar y profundizar” en ciertas situaciones y nociones (Guber, 2014) presentadas por mis interlocutoras y por otros eventuales actores que pudieran aportar a mis reflexiones. Del total seis fueron a mujeres migrantes que trabajaban en el Comedor Sin Fronteras, cinco a referentes de organizaciones políticas y cinco a referentes del dispensario del barrio. Algunas de estas entrevistas fueron registradas en un grabador, previo acuerdo entre las partes y luego transcritas, otras no fueron registradas por medio del grabador sino que fui tomando notas mientras sucedían. Con las entrevistas pude ampliar, profundizar y sistematizar el material obtenido y registrado en el diario de campo sobre los modos de vivenciar los procesos de participación política de mujeres

migrantes, y pude también realizar una aproximación a sus sentidos producidos sobre los hechos que narran, sus opiniones y emociones y sus normas de acción. A lo largo de todo mi trabajo de campo fui alternando la técnica de observación y posterior registro escrito de datos con un trabajo conceptual y reflexivo a partir del cual y fundamentalmente pude “modificar, y no solo confirmar, las concepciones iniciales” (Rockwell, 2009) acerca del problema de estudio.

Entonces lo que busco es reflexionar sobre las maneras de participación política de mujeres migrantes partiendo de los vínculos construidos con organizaciones sociales y políticas que implementan en los territorios políticas sociales no focalizadas en la cuestión migratoria, y cómo estas prácticas de participación se entrelazan con su condición migrante. En este sentido, las mujeres que trabajan en un comedor comunitario comenzaron a tener un rol activo en las actividades desplegadas y propuestas por una organización política, situaciones que transcurren en un contexto atravesado por desigualdades en los márgenes de la estructura social y económica de la ciudad de Córdoba. Para dar cuenta de esto, describiré en el apartado siguiente situaciones sociales que sucedieron principalmente en el cotidiano de un Comedor Comunitario integrado por mujeres migrantes de diferentes nacionalidades, y en otros espacios que fueron constituyendo e incorporando en sus propios entramados políticos.

ANALISIS DE SITUACIONES

PRIMERA TRAMA DE SITUACIONES:

Experiencias de mujeres migrantes en un Comedor Comunitario: presencias políticas emergentes.

A partir de comprender al fenómeno migratorio como la “articulación compleja e integral de múltiples prácticas de movilidad que generan una multiplicación de posiciones subjetivas y experiencias diversas en campos dominados por el Estado y el capital” (Casas Cortes et al., 2014), el ‘ser migrante’ no es una variable constituida a priori o inherente a ciertas personas o grupos de personas representadas como sujetos homogéneos, sino que es una categoría que se construye contextual e históricamente, y que muchas veces se impone y se negocia en las interacciones cotidianas entre las personas migrantes y las instituciones, agentes, organizaciones políticas y de la sociedad civil y espacios públicos/estatales en contextos sociales específicos. En este sentido, las/os migrantes son sujetos sociales que actúan en circunstancias históricas y coyunturales específicas. Siguiendo esta línea en la participación política de mis interlocutoras se mezclan múltiples procesos y relaciones que tejieron en el lugar de asentamiento no sólo en términos de culturas/identidades étnicas y/o nacionales. Nina Glick Schiller (2008) propone que “la lente étnica homogeneiza las oportunidades diferenciadas, los procesos y las formas de incorporación de los migrantes dentro del territorio nacional” (p. 9). La autora señala que los/as migrantes disponen de “múltiples modos de incorporación y siguen diferentes caminos dentro de cada modo. El mismo individuo, por ejemplo, podría involucrarse en políticas de base étnica y actividades religiosas y comerciales no étnicamente organizadas” (p. 9).

En el siguiente apartado veremos a un grupo de mujeres involucrarse y organizarse en actividades relacionadas a un comedor comunitario que se crea a partir de los vínculos previamente construidos en espacios y organizaciones sociales y políticas de una de las referente barriales, Gloria.

“Nuestro Comedor es ‘Sin Fronteras’, donde están todos incluidos para vincularnos y entramar”.

De esta manera Gloria presentó, en una feria comunitaria organizada por el dispensario del barrio, el stand de venta de productos de panificación elaborados por las mujeres que trabajaban en el Comedor Sin Fronteras. Esa tarde estuvieron con ella Norma, Rosa, Lili y Sandra, una amiga de Paraguay de Lili, que aún no era parte del grupo de trabajo pero que, según explicó Gloria, debía empezar a *“estar presente”* para ser *“vista”*, reconocida y aumentar las posibilidades de cobrar el Salario Social Complementario (SSC)⁶ que comenzó a *bajar* junto a la apertura del Comedor la organización política de base territorial con la cual trabajaban.

Fue en el 2017, año en que se reglamentó la Ley de Emergencia Social y de las Organizaciones de la Economía Popular, una organización política de base territorial nucleada en la Confederación Trabajadores Economía Popular (CTEP) y el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) se acercó al barrio donde viven mis interlocutoras y comenzó a bajar mercaderías y SSC en el marco de su política territorial. Esto fue motorizado en principio a partir del vínculo que entabló una de las militantes del MTE con Gloria y Norma en una de las reuniones comunitarias en el Centro de Salud, de esta manera la CTEP-MTE ancla su presencia y acciones en el barrio y principalmente en la casa de Gloria, o como le gustaba decir a ella orgullosamente *“la casa del pueblo”*.

El Comedor funcionaba todos los martes y jueves en el horario de 15.30 a 18.30 hs y daba la merienda y la cena a más de 70 niños/as y adultos mayores, cantidad que no paró de crecer en los años que realicé mi trabajo de campo. Las militantes de la

⁶ En el marco de la Ley 27345, denominada “Ley de Emergencia Social y de las Organizaciones de la Economía Popular” que promovió la creación de nuevos empleos bajo la órbita del “Programa Solidario de Ingreso Social con Trabajo”. Con la reglamentación de esta Ley se creó el Consejo de la Economía Popular y el Salario Social Complementario (CEPSSC) en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social. El Consejo lo integran los Ministerios de Desarrollo Social, de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y de Hacienda, y representantes de tres organizaciones sociales. Este consejo se encargó de elaborar la propuesta que estableció los criterios y mecanismos operativos de funcionamiento, inscripción, admisión, clasificación y permanencia en el Registro Nacional de la Economía Popular. El texto de Ley indica que se priorizó “aquellas personas afectadas en sus derechos humanos fundamentales y en situación de alta vulnerabilidad social, considerando especialmente a las mujeres”.

Organización Política designaron a Gloria en ese momento para que fuera quien administrara los recursos que allí bajaban y armara *“las listas”* de mujeres que trabajarían en el comedor y que cobrarían el SSC (aunque muchas de ellas esperaron hasta más de 6 meses para cobrarlo). En relación a cómo se comenzó a gestionar estos recursos, recuerdo una conversación que Gloria tuvo con una vecina peruana que se acercó al Comedor para preguntarle sobre la posibilidad de trabajar allí y ella, mientras lavaba los platos en un fuentón de plástico repleto de agua y jabón, sobre una mesa de madera en el patio interno de su casa, le explicó algunas cuestiones y requisitos fundamentales que me permitieron comenzar a entender las maneras en que Gloria estaba vivenciando la presencia estatal y la administración de los recursos:

“Yo acá no te pago, te paga Nación. Hay que tener paciencia para cobrar, en 3 o 4 meses seguro cobras. Mientras tanto acá te podemos colaborar con un bolsón de comida, pero no es cualquier bolsón, es un señor bolsón. Tampoco podés tener la tarjeta social, ni una moto, ni un auto. Si sale que tenes eso ‘chau salario’” (Gloria, entrevista 2018).

En el acto de bajar recursos en el marco de políticas sociales se estableció una manera concreta en que el Estado interviniera en el barrio, en la casa de Gloria y en la cotidianidad de todo el grupo de mujeres que allí trabajaba. En la primera reunión con las militantes del MTE, a mediados del mes de junio del año 2017 antes de que comenzara a funcionar el Comedor, una de las militantes contó que desde la agrupación se había armado un polo textil donde las mujeres también podían cumplir sus horas de trabajo, Gloria la interrumpió de inmediato para decir entusiasmada que *“el peruano es muy detallista para la costura”*, y agregó *“a mí también me gustaría un curso de promotora de salud. Ah! y también las cuidadoras de la plaza”*. La militante retomado su discurso le propuso que a lo largo de las futuras reuniones podían trabajar sobre tres temas: la organización para trabajar en el polo textil, realizar capacitaciones de promotoras de salud, y discutir sobre la ley migratoria. Gloria escuchó atenta y finalmente responde: *“a esta altura del partido acepto todo, he esperado tanto”*.

En esa misma reunión Gloria contó que en el barrio se había *“corrido la voz”* de que en su casa estaban dando salarios sociales porque allí se iba a abrir un Comedor, lo que motivó que una vecina se acercara a pedirle ayuda *“porque yo soy política”*, luego siguió contando que le respondió: *“yo no soy política, yo hago política social”*. En esta expresión queda evidenciada la manera de posicionarse y entender ‘la política’ produciéndose un desplazamiento del “ser” al “hacer”, es decir, Gloria nos estaba sugiriendo su propia manera de vivenciar y experimentar la política, tal como sugiere Quirós como “proceso de producción” (2011) de espacios y relaciones socialmente significativos para ella como el gestionar salarios sociales, recibir mercadería, donaciones, etc. Entonces Gloria al “hacer política social” definió y nos explicitó sus motivaciones y los sentidos que otorga a sus prácticas, cuestionando de algún modo las etiquetas que pretenden ser títulos establecidos desde afuera y que no se adjudica como propios. Al presentarse ante la vecina de ese modo también la acerca a una actividad legitimada socialmente y vinculada a la gestión y a la creación de vínculos para conseguir mayores beneficios para el barrio, para las mujeres y para el comedor, distanciándola del trabajo que realizan los “punteros políticos” vinculados al “clientelismo político” (Auyero, 2001). La misma Gloria lo manifestó de la siguiente manera: *“es un insulto para mí, no soy puntera, yo soy líder comunitaria social”* y agregó *“nosotras somos trabajadoras sin patrón”*.

Al terminar aquella primera reunión Gloria miró al grupo de militantes y con una sonrisa les dijo *“por fin llegaron, me he cansado de golpear puertas”*. Esta expresión junto a otras como haberse cansado de *“esperar tanto”* dan cuenta de los largos y complejos caminos que transitó ella hasta ‘llegar’ a administrar los recursos que “bajaba” el Estado en el Comedor. Situación que la ubicó en un lugar de reconocimiento no sólo por parte del Estado, sino y fundamentalmente, un reconocimiento de sus vecinas, de las mujeres que trabajaban en el comedor, de sus “compatriotas” y otras mujeres migrantes que se involucraron como ella en la “cuestión social” en otros barrios de la ciudad, situación que también le sirvió para demostrar prestigio y poder en las tramas y vínculos que ella forjó y construyó hace años.

Entre las tareas que Norma, Lili, Rosa, Sandra y Gloria realizaban cotidianamente en el Comedor Comunitario se encontraban principalmente el tener que organizar la mercadería que llegaba, preparar la merienda, cocinar para más de 70 niños/as y adultos mayores, lavar los utensilios de la cocina, limpiar el baño, los pisos y baldear el patio interno donde los niños/as tomaban la copa de leche. Sin embargo, cualquiera que compartiera un tiempo prolongado en la cotidianeidad del Comedor fácilmente evidenciaría que el horario pautado solía anticiparse o extenderse unas cuantas horas, y frecuentemente se sumaban otros días de la semana, ya que además de las actividades inherentes a mantener el funcionamiento del mismo (que aumentaban a medida que aumentaba la cantidad de personas que iba a buscar sus porciones de comida), las mujeres tenían que cumplir con los compromisos asumidos con la Organización, (ir a las marchas, talleres, encuentros y jornadas de formación política); y con el compromiso que asumieron con Gloria, quien a su vez se vinculaba con otras organizaciones e instituciones estatales y por lo tanto se sumaban otras obligaciones que debía cumplir yendo a reuniones, talleres, charlas, radios abiertas, ferias comunitarias, etc. En este marco, las mujeres comenzaron a tener una sobrecarga de deberes y obligaciones. Recuerdo cuando comenzó a funcionar el Comedor que Gloria compartió conmigo su preocupación por cómo iba a organizar el trabajo como cuidadora de un adulto mayor, el Comedor (por la CTEP-MTE), un curso de oficios que se daría en su casa (por una Asociación Civil peronista), y continuar con las actividades como “facilitadoras” del Programa Provincial Primeros Años que hacían junto con Norma.

Norma, Sandra, Gloria, Lili y Rosa fueron las primeras en trabajar en el Comedor Sin Fronteras, todas ellas transitaron trayectorias sociales, políticas y migratorias múltiples y heterogéneas desde las cuales tejieron diferentes maneras de relacionarse. Base vincular fundamental en las mediaciones que habilitaron las redes necesarias para llegar a ser trabajadoras de la economía popular⁷ en el Comedor Sin Fronteras y ocupar un lugar

⁷ Según la Ley 27.345 la economía popular es toda “actividad creadora y productiva asociada a mejorar los medios de vida de actores de alta vulnerabilidad social, con el objeto de generar y/o comercializar bienes y servicios que sustenten su propio desarrollo o el familiar”. Y se desarrolla mediante “proyectos económicos

en la Organización Política. Entonces en el Comedor ellas crearon lazos en tanto que: mujeres, migrantes, madres y trabajadoras, y se posicionaron como interlocutoras legítimas para compartir experiencias, saberes y maneras de organización donde la cuestión migratoria no se circunscribió a un componente étnico como elemento principal de auto/hetero percepción, sino que surgió como una dimensión que se entrelazó dinámicamente con otras dimensiones como el género y la clase.

Las maneras en que ellas compartieron conmigo sus testimonios migratorios en diferentes momentos mientras transcurría el cotidiano de sus actividades me permitió aproximarme a los marcos de referencia desde los cuales se posicionaron, relacionaron, constituyeron un espacio propio: el de ser trabajadoras en el Comedor Sin Fronteras.

Sobre las experiencias y trayectorias sociales y migratorias.

“A ver chicas, vamos! cuenten sus testimonios” alentó Gloria al resto de las mujeres que estaban reunidas en su casa una tarde de mayo del año 2018. Ese día, las mujeres que trabajaban en el Comedor Sin Fronteras organizaron una charla que decidieron llamar “El trabajo de la mujer inmigrante” para celebrar el día de la madre peruana. Recuerdo que para ese evento me pidieron que escriba el mensaje que luego enviarían a los diferentes grupos de whatsapp para invitar a las vecinas del barrio. El texto decía:

“La Asamblea de Mujeres MTE de ‘La Unidad’ las invitan a festejar el día de la madre el próximo miércoles 9 de mayo a las 15.30 hs. donde se va a dar una charla sobre “El trabajo de la mujer inmigrante”. Contamos con su participación y aportes. Confirmar asistencia. Gracias” (Nota de campo, 2018)

Como la charla no surgió espontáneamente, Gloria volvió a insistir *“bueno a ver, quién cuenta su testimonio. ¿Cómo vinieron? [a Argentina]”*. Luego de varios minutos de silencio Clemencia, una vecina que yo veía por primera vez, fue la primera en tomar la palabra; ella relató que vino de Paraguay *“por el trabajo, para ganar mejor, para darle una*

de unidades productivas o comerciales de baja escala, capitalización y productividad, cuyo principal activo es la fuerza de trabajo”.

mejor vida a mis hijos. Hace 12 años que estoy acá". Norma intervino y le preguntó si tenía pensado volver, *"no, por el estudio de mis hijos, la situación del país... allá también está todo muy feo"*, respondió. Luego de Clemencia se fueron sumando de a poco diferentes testimonios.

En los párrafos que siguen me centraré principalmente en los testimonios de Gloria, Norma, Rosa y Lili por los vínculos cercanos y de confianza que construimos juntas; trayectorias que reconstruí a partir de conversaciones informales y entrevistas grabadas que mantuve con cada una de ellas.

Gloria tiene 56 años, nació en Puerto de Ilo, ciudad costera de Perú. En el año 1985, cuando tenía 18 años, viajó junto con su hermana mayor desde Arequipa a la ciudad de Córdoba a estudiar medicina. En una entrevista recordó que la idea de migrar comenzó a tomar forma en su proyecto de vida cuando un médico conocido de la familia le dijo a su mamá que mande a sus hijas a estudiar medicina a la Argentina, *"desde ese entonces mi destino estaba marcado que yo me tenía que ir a la Argentina"*.

Varios años después entre destinos y causalidades, Gloria se acercó al mundo de la política territorial que estaba surgiendo en su barrio, en este sentido Gloria me explicó que su recorrido político fue un *"camino que se aprende para poder largarse"*. Recuerdo una de nuestras primeras entrevistas en el año 2016 que le pregunté sobre cómo era ese camino, y casi como una obviedad me respondió *"para llegar a Mestre pue"*. El proceso de aprender el "camino" que ella reveló en aquel momento, independientemente de quién se encuentre en la meta, lo comenzó en el año 2009⁸ luego que un tornado destruyera muchas de las casas de madera que se estaban levantando en los terrenos ocupados por los/as vecinos/as del barrio. Al quedarse sin casi sin pertenencias los/as vecinos/as se organizaron en asambleas para discutir cómo reconstruir sus viviendas, cómo se repartía la ayuda que llegaba desde el Estado, cómo organizarían nuevamente el barrio con la apertura de nuevas calles y, sobre todo discutieron las maneras de resistir a

8 Una descripción en profundidad de estos hechos la realizan en sus investigaciones Sabrina Goi (2017) y Victoria Perisinotti (2017).

posibles desalojos ya que esas tierras se encuentran contaminadas con plomo porque allí funcionaba el ex basural municipal. En ese escenario se conformó una compleja trama constituida por diferentes ONG's (Unidhos, y Un Techo para mi País), organizaciones políticas (La Jauretche) e instituciones del Estado a través de la presencia del equipo de salud del dispensario barrial. Fue en aquel entonces que Gloria inició sus primeros pasos en el *"camino de lo social"* y aprendió las maneras de *"entramar"* políticamente.

Sobre sus primeros pasos en la cuestión de *"lo social"* ella me contó:

"Yo me meto en lo social por ellos (Unidhos), y así comencé a escuchar como hablaban... Aprendí con el tiempo que lo que hay que hacer es una red, no casarse con nadie. A mí me gustan mucho las palabras 'trama' y 'construir' (Nota de campo, 2016).

Entonces *"aprender el camino"* para Gloria se asemejaba a una idea de *"formación política"* territorial con base en la experiencia que se construyó estando presente, gestionando contactos, y construyendo tramas en y con diferentes espacios y organizaciones políticas. En ese camino construyó alianzas, relaciones de confianza y donde también surgieron enemigos e innumerables conflictos; aprendió a saber con quién gestionar, qué cosas, cómo pedir las, en nombre de quién y en qué momento.

Norma tiene 52 años, nació en Chaparé, un lugar trópico de Bolivia. Vino al país junto a sus dos hijas en el año 1995 siguiendo a su esposo que había llegado un año antes al barrio de Caballito en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En una charla ella me contó que *"al principio si... yo no tenía tantas ganas de venirme (...) cómo te puedo decir? es algo que a uno le duele mucho dejar un país y llegar a un lugar muy raro"*. Para ella, el proceso de migrar estuvo teñido de un sentimiento de temor y dolor por *"tener que dejar todo"*. Uno de los primeros desafíos que tuvo que sortear fue la inserción en el mercado laboral, para esto ella desplegó diferentes estrategias en un contexto que sentían como adverso y distante. Su experiencia laboral comenzó en trabajos eventuales de carácter informal y de alta precariedad en las condiciones de contratación (cuidando personas, como empleadas de casa de familia, en comercios, etc). Como una alternativa a ese contexto ella salió a

“rebuscárselas” haciendo, por ejemplo, “cositas para vender”, vendiendo productos de almacén, de cosmética y frutas y verduras en las ferias francas del barrio. En este sentido Norma narró:

“Y así que cuando me vine acá, sí ya tuve que ponerme a ver en qué trabajar, al principio si no me anime a trabajar, siempre veía qué hacer o a dónde ir, no sabía dónde ir, más que daba vuelta por ahí, y para trabajar te piden referencia de alguna persona, no te contratan así nomás” (Norma, entrevista 2018)

En aquel entonces, mientras finalizaban los ‘90, la opción de “anotarse” en un Plan de Jefes y Jefas fue la alternativa más cercana y concreta para afrontar ese contexto de crisis social. Norma recordó sus primeros acercamiento al mundo de los planes cuando me contó “yo ya sabía dónde había comedores, porque caminando uno siempre ve, y... y le digo [a su marido] ‘me anote en un Programa de Jefas y Jefes, no sé si me va a salir. Me anoté como Jefa”, ya que en épocas de crisis como las del 2001 “algo es algo, peor a que no haiga nada”. Una vez que a Norma le “salió” el plan ella buscó un lugar donde “devolver las horas” y fue ahí que comenzó a trabajar en un comedor y conoció a otras compatriotas con las que hizo amistad:

“Me enganché en un comedor que había visto también. Pregunté, ahí me hice amistad con una chica que era boliviana también, ella me dice ‘te exigen mucho aquí’ me dice. ‘Por qué?’ le digo. ‘Tienes que hacer la comida, tienes que hacer la merienda, tienes que ir a las marchas’ Me cuenta, no? ‘Y si no vas a las marchas no te dan los víveres’ me dice. ‘Ah... y cómo hay que ir a las marchas?’ le digo. ‘Te dicen tal día, tal hora vos tienes que estar acá. Te viene a recoger el colectivo y tienes que ir a... a piquetear” (Norma, entrevista 2018)

Después de varios años, en el 2010 Norma se mudó a la ciudad de Córdoba al barrio donde vive actualmente. Fueron los vínculos que construyó con vecinas y los lazos familiares en la ciudad que le permitieron acceder a un curso de cuidadora de adultos

mayores (que dependía del gobierno provincial), y a partir de esa experiencia conoció a Gloria y de a poco se involucró y también la acompañó en su “camino político”. Norma empezó a participar de las reuniones comunitarias del dispensario del barrio, luego de las reuniones de mujeres y de las ferias comunitarias vendiendo las tortas, budines y pancitos que hacía. Ella tendría un rol central en el Comedor ya que fue quien organizaba la cocina y se encargaba de preparar la panificación que le daban a los/as niños/as y que también vendían para recaudar fondos; al mismo tiempo tuvo cada vez más protagonismo en la relación con la organización política y sus militantes, estuvo presente en la mayoría de los cursos de formación política y en los encuentros de comedores comunitarios que realizaba la Organización.

Rosa tiene 33 años, llegó a la Argentina por intermedio de su hermano porque acá *“estaba el padre de mi hija de mi primer compromiso, por eso me trajo mi hermano”*. Aquella primera vez estuvo un mes y como no se acostumbró se volvió a Perú, para regresar nuevamente a Argentina un año después *“Con esa mente ya de trabajar”*. Su acercamiento al Comedor y con ello al mundo de la política territorial fue por medio de Gloria y las redes migratorias que las conectaron; ellas se conocieron al compartir una residencia en el centro de la ciudad apenas Rosa llegó a Córdoba en el año 2011, luego ambas se mudaron casi en simultáneo al mismo barrio. Cuando se enteró que se iba a abrir un comedor en la casa de Gloria, no dudó en preguntarle cómo hacer para trabajar allí:

“Yo me había enterado que iba a haber un comedor ahí, ya estaban creo por empezar, iban a las marchas, y yo le dije a Gloria si podría trabajar ahí, y Gloria me dijo ‘bueno’ me dijo ‘tal día hay marcha’ y, ya pues, fui a la marcha” (Rosa, entrevista 2018)

“Le pregunté a la Gloria: ‘Gloria, ¿por qué van a una marcha?’ ‘Es una marcha de PG que estamos trabajando para formar un comedor’ me dijo ‘Qué es un comedor?’ [le preguntó] ‘Hacer una comida para los chicos del barrio, ollas comunes, ollas grandes para preparar comida, servicios, todo eso’ (...)

Entonces le digo 'yo puedo trabajar Gloria'. Primero dijo que me esperara, que me esperara y esperaba ese trabajo yo pues, esperaba. Hasta que Gloria me dijo 'tienes que ir, que participar en las marchas, aunque sea con tu wuawua vas a la marcha pero te tienen que ver ir a las marchas' (Rosa, entrevista 2018)

Lili tiene 30 años y es Paraguaya, su trayectoria migratoria comenzó cuando vino sola por primera vez a Argentina en el año 2010, vivió en Florencio Varela provincia de Buenos Aires, trabajó como empleada de casa de familia durante un año y luego volvió a Paraguay. Después de unos años decidió volver con su mamá y su hermano a Buenos Aires y luego por sugerencia de un tío que vivía en Córdoba se mudó a esta ciudad. A través de los lazos de vecindad migratoria Gloria se acercó a Lili por intermedio de otra vecina paraguaya que le había pasado el número de celular para que se contactara y le realizara una entrevista en el marco del Programa Primeros Años⁹ donde Gloria y Norma eran facilitadoras en el barrio y debían hacer charlas con mujeres que tuvieran hijos/as menores de 3 años. Fue así que Lili se comenzó a vincular con Gloria y luego a participar de las charlas *"de los primeros años"* en la casa de Gloria unos meses antes de que se abriera el comedor, ella me contó: *"Gloria me entrevistó y así nos fuimos conociendo y ahora trabajamos juntas"*.

Con la reconstrucción de sus trayectorias pudimos ver a estas mujeres forjando diferentes estrategias de supervivencia social, material y emocional para subsistir y enfrentar contextos sociales y económicos adversos de vulneración de derechos, exclusión, marginalidad y violencia. La mayoría de ellas no estaban pensando en términos de organización colectiva, ni de participación, y mucho menos de participación política al momento de decidir sumarse al grupo de trabajo del Comedor Sin Fronteras. Es decir que el acercamiento al Comedor y con ello a las organizaciones políticas y al mundo de la

⁹ El Programa Primeros Años es administrado por el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y ejecutado por la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia del Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación. Tiene como objetivo "fortalecer las capacidades de las Familias en situación de vulnerabilidad a través de la formación de personas, instituciones provinciales, locales y redes comunitarias para acompañar a las mismas en su rol y prácticas de crianza" (Página web del: <http://www.politicassociales.gob.ar/PrimerosAnios>)

participación política no fue a partir de una racionalidad calculada e intencional, sino que podría señalarse como un “hecho social colateral” a las estrategias desarrolladas para subsistir donde las tramas de relaciones migratorias tuvieron un rol fundamental. Este mismo hecho social colateral es el que hace que la cuestión migratoria no sea una cuestión problematizada en el espacio del Comedor como espacio de lucha por los derechos de los migrantes, sino que emerge como experiencias compartidas y comunicadas entre ellas y otras vecinas. En este marco el ser migrantes irrumpe como una dimensión cotidiana desde la cual se comparten experiencias, saberes y estrategias de acompañamiento mutuo.

“Si, acá vienen y preguntan otras vecinas, y lo que nosotras sabemos les decimos, entre nosotras nos vamos ayudando. Qué día abre migración, en qué horario, si sabemos de algún trámite. Pero de derechos y eso, nosotras no sabemos” (Norma, nota de campo 2019).

Así Norma respondió cuando entre ella, Gloria y yo completábamos un formulario on-line que le había enviado a Gloria una organización de mujeres migrantes de la provincia de Mendoza; el bloque de preguntas trataba sobre “Prácticas y estrategias de acción colectiva que se utilizan en la defensa de los derechos de las mujeres migrantes” y explican en la misma pregunta “Se trata de acciones de corto, mediano y largo alcance en el tiempo, con propósitos claros por la defensa de una vida digna de las mujeres migrantes y el posicionamiento de sus intereses” (Encuesta a organizaciones sociales que trabajan por los derechos de las mujeres migrantes en Argentina, 2019). En ese mismo bloque de preguntas se les pedía que enumeren brevemente las dificultades o desafíos de sus intervenciones, allí ambas respondieron primero la *“falta de tiempo”* y la *“poca convocatoria, porque vienen cuando tienen un problema y quieren que sea todo ya”*.

Como señalan algunas autoras/es (Suárez Navas, 2004, Nieves Rico, 2006; Pérez, 2011) las mujeres migrantes adquirieron protagonismo y una participación activa en la vida pública de las sociedades de destino principalmente en actividades vinculadas a la gestión de trámites migratorios y en la búsqueda, reconocimiento y lucha por derechos y

servicios sociales. Sin embargo, sería ingenuo pensar que esta mayor visibilidad y participación en las dinámicas sociales se tradujera automáticamente en un mayor poder en la estructura social que conforman o representan, y que la volvería más equitativa en términos sociales, políticos y de género (Suarez Navas, 2004). Entonces se corre el riesgo de romantizar esas presencias políticas si no se reconoce por ejemplo que muchas veces se les demanda una sobrecarga de esfuerzos y responsabilidades en el marco de relaciones desiguales de poder “haciendo además que parezca positiva la sobrecarga de deberes y la escasez de derechos para quienes se les impone ejercer esas ciudadanías adjetivadas” (Codesal, 2015), sin garantías de poder “acceder a los derechos a los que la ciudadanía ‘formal’ daría acceso” (Codesal, 2015).

***“Sin Fronteras, porque estamos todos incluidos”*: Sobre los sentidos construidos alrededor del ‘hacer política’.**

Una siesta del año 2017 Rosa, Norma, Lili y Gloria mientras preparaban la merienda conversaban sobre el posible nombre del Comedor. Gloria buscaba “*palabras bonitas*” y les pedía a sus compañeras “*algún nombre de allá, de Perú*”. Al no prosperar esta idea empezó a decir frases sueltas, una de ellas fue “*Sin Fronteras*”, e inmediatamente explicó “*porque estamos todos incluidos*”. Al tiempo, Rosa en una entrevista recordó ese momento y expresó:

“Ahí le pusimos el nombre del Comedor ‘Sin Fronteras’ porque viste que todos ahí son peruanos, bolivianos, paraguayos... Sin Fronteras porque acá no hay nadie que solamente es peruano, acá vienen argentinos, vienen peruanos, paraguayos y bolivianos” (Rosa, entrevista 2018).

En el cotidiano del Comedor conviven simultaneidades, contradicciones y ambigüedades de prácticas, contextos, identidades y nacionalidades. Fue en el acto de nombrarlo desde esa heterogeneidad que se le otorgó entidad y se instituyó un lugar desde el cual posicionarse y presentarse. En este mismo sentido, cuando Gloria se refirió a

“Incluir a todos”, también hace referencia no sólo a la cuestiones de las nacionalidades sino a la convergencia y a las posibilidades de “entramar” con múltiples instituciones del Estado, organizaciones sociales y políticas, y asociaciones de la sociedad civil; aspecto que también distingue y le otorga cierta singularidad al Comedor. Ésta idea también es compartida con Norma quien en una entrevista me explicó:

“Trabajar con todos diplomáticamente, y decir bienvenidos pero no me junto con ninguno de ellos, yo trabajo para mi Comedor, recibo el apoyo de ellos si me dan algo, si me dan nada, si quieren sacar fotos” (Norma, entrevista 2018)

Al conformar tramas de interacción basadas en los compromisos asumidos y construidos, estas mujeres aprendieron a “entramar” social y políticamente, conformando procesos sociales dinámicos, constantes y cambiantes que atraviesan sus experiencias de participación y les permitieron construir relaciones para nuevamente volver a entramar. No es menor tener presente que estas formas de participación se dieron en un marco en donde las relaciones y vínculos sociales fueron parte de una estructura construida en base a relaciones desiguales que muchas veces responden a la lógica del Estado que reproduce modos de participación desde la desigualdad. En la misma acción de entramar las mujeres migrantes encontraron maneras de enfrentar cotidianamente las posiciones de desigualdad y vulnerabilidad social como luchas cotidianas por el derecho a existir y ser vistas.

Comenzar a trabajar en el Comedor apareció en los relatos de las mujeres principalmente representado por un sentimiento de incertidumbre que las inquietaba. Para la mayoría de ellas era algo nuevo, ingresar al mundo de los programas sociales no fue algo que tenían premeditado, sino que fueron más bien motivadas principalmente por la necesidad de trabajo y que el mismo fuera cercano a sus hogares. Ante mi pregunta sobre las expectativas que Lili tenía al comenzar a trabajar en el Comedor, ella me respondió:

“No, la verdad que yo no sabía cuando llegue la primera vez no... uno... no sabía que iba a hacer yo, en que iba a ayudar, no sabía que comida iban a hacer ellos [se refiere a sus vecinas peruanas], no sabía sus comidas. Y bueno, me fui adaptando bien. Ahora soy yo la que cocino” (Lili, entrevista 2018)

Igualmente Rosa cuando le pregunté si se imaginaba trabajando en un comedor, me contesto:

“No, no me imaginaba. Todo fue por Gloria... cómo fue... a ver... fue por Gloria, dijeron que iban a ir a la marcha y yo ahí le pregunté a la Gloria ‘Gloria porqué van a una marcha?’ ‘Es una marcha de GP que estamos trabajando para formar un comedor’ me dijo. ‘Qué es un comedor?’ [le preguntó] ‘Hacer una comida para los chicos del barrio, ollas comunes, ollas grandes para preparar comida, servicios, todo eso’. Entonces le digo ‘yo puedo trabajar?’ ‘Si pero acá se viene a trabajar, no se viene a sentar’ y así medio que medio...” (Rosa, entrevista 2018)

Como ya mencioné más arriba fue Gloria quien armó las listas de mujeres que cobrarían los salarios sociales. En esta tarea ella priorizó principalmente la “confianza” y el “compromiso” basados en relaciones de vecindad y afecto en el marco de tramas migratorias previas. Ambos factores fueron recurrentes en las relaciones cotidianas que las mujeres entablaron en sus relaciones de trabajo y con la Organización Política, y debían ser afirmados, fortalecidos y demostrados cotidianamente a partir del hecho de estar presente, participar y ser vistas. En este sentido recuerdo cuando Gloria se sintió “traicionada” ya que una vecina que había incluido en la lista faltó al compromiso asumido *“ella no está participando. Acá todos quieren cobrar, pero para cobrar tienen que participar, estar, trabajar”*.

Por otro lado, el grupo de mujeres del Comedor entendían que el “compromiso” y la “confianza” debían también ser construidos y reforzados en la relación que crearon con la Organización política; en este sentido ellas debían estar presentes, poner el cuerpo y

participar en las acciones de protesta, encuentros de formación y reuniones de la Organización para ser vistas, reconocidas y fotografiadas.

En los relatos de las mujeres el Comedor apareció como un espacio donde se depositaron expectativas, aprendieron y crearon lazos de pertenencia y amistad, devino en un espacio de interacción que creó y fortaleció nuevos lazos, redes y espacios de sociabilidad. En este sentido Rosa señaló en una conversación informal que mantuvimos en el año 2017 que haberse acercado al comedor le *“abrió las puertas”* y que gracias al comedor *“pudo conocer gente”*. También recuerdo cuando Norma me contó que a ella le gustaba ir al Comedor:

“Porque te enteras de cosas, vos estás en tu casa y no sabes nada, en cambio ahí, en esos lugares escuchas que está pasando, que no está pasando, si hay un basural o no hay un basural o que se yo... hablan de cosas digamos (Norma, nota de campo 2017).

O Lili que decía que para ella es bueno ir a las reuniones de formación con otros comedores porque se encuentran con y conocen a otras mujeres de la Organización

“Si es bueno ir, escuchar a ver que... qué dicen, a veces aprendes también algo, cómo hacer y todo eso” (Lili, entrevista 2017).

Entonces el Comedor fue representado también como lugar donde circuló información valiosa que fue compartida y transmitida entre ellas convirtiéndose en una herramienta valorada positivamente.

Otra categoría recurrente a la hora de expresar el trabajo en el Comedor y las relaciones que las mujeres, en particular Gloria y Norma, establecieron con los diferentes actores institucionales y políticos con los que se vincularon fue la de *“autonomía”*. Gloria en una oportunidad explicó al resto de las mujeres del Comedor lo siguiente:

“Este [su casa-devenida en comedor] es el punto de encuentro, acá convergen todos. Puede venir ADN¹⁰, José Guerrero¹¹. Pero tenemos que saber que nosotras somos autónomas. ¿Qué es ser autónomas? Es no casarse con nadie”
(Gloria, nota de campo 2017)

Al mismo tiempo, ellas solían repetir en varias oportunidades expresiones como *“acá ya estamos organizados, si vienen a imponerse les paramos el carro”,* o *“nosotros articulamos con todos, no nos casamos con nadie”*; puntualmente en una conversación comenté que me llamaba la atención que no veía a menudo a las/os militantes de la organización política en el Comedor, ante esto Gloria no dudo en explicarme que eso sucedía:

“Porque nosotras nos movemos solas, nosotras somos autónomas. Acá nosotras nos organizamos y decidimos, nadie va a querer venir e imponer sin antes consultarnos” (Gloria, nota de campo 2018)

Esta “autonomía” ellas la valoraron como un bien que les permitió “entramar” y decidir con cierta libertad y flexibilidad en la arena política con diferentes actores sociales, y constituirse en actoras políticas en su propio devenir, *“eso se llama entramar, más allá de dónde eres y quién eres lo importante es construir* (Gloria, entrevista 2017).

Por otro lado, al trabajar en el Comedor las mujeres experimentaron diversas acepciones y valoraciones sobre los modos de representar, vivir y experimentar la política en el transcurrir de su trabajo cotidiano, lo que fue reflejando en las conversaciones que mantuve con ellas. Recuerdo cuando en una charla Norma me dijo:

“Todo es política, yo lo tomo así, todo es política. Vos vas a un lugar estamos hablando, estamos haciendo política (...) A eso me voy. Y acá en el dispensario

¹⁰ El Movimiento ADN surgió en la ciudad de Córdoba en el año 2015, fue formado por el periodista Tomás Mendez quien en año 2015 se postuló para intendente de la Ciudad de Córdoba, resultó segundo con el 23,20% de los votos.

¹¹ Hombre peruano vinculado a la política municipal y que hace donaciones principalmente en las fiestas del día del niño que organizaba Gloria.

que están haciendo la Feria... eso también sería político. Así porque sí no lo arman". (Norma, entrevista 2018).

Nuevamente con esta reflexión de Norma, y relacionándola a la forma de presentarse de Gloria como alguien que *"hace política social"*, me permite pensar que la política trasciende una concepción atomizada como 'dominio' diferenciado del resto de las esferas de la vida social circunscripta al voto o a los partidos políticos, sino que para ellas la política trasciende hacia y se representa en los espacios cotidianos que ellas conformaron y constituyeron. En este sentido, se entiende que la política como toda actividad humana produce espacios sociales en su propio devenir, alcanza microespacios cotidianos que engloba prácticas de socialización y es constitutiva de la identidad de las personas. En este sentido, la dimensión política de la vida social refiere a la "fijación contingente de lazos y estructuras de poder, de formas de categorización y de significación de jerarquías que, partiendo de interacciones diversas, micro y macrosociales, tienden a vincularse con las propias modalidades de organización social" (Grimson, 15: 2009). Entonces "entramar", "estar presentes" y poner el cuerpo también son modos de participación y en definitiva de hacer política, modo que las mujeres fueron constituyendo en el camino y mientras golpeaban puertas, tal como menciona Gloria en nuestra primera entrevista y en la primera reunión con las militantes de la agrupación política antes de que se abriera el Comedor. Al mismo tiempo, que *"todo sea política"* señala la multiplicidad de tramas organizacionales locales en las cuales estaban involucradas.

La visión sobre la política que compartió Norma convive con otras nociones que la comprenden como una dimensión circunscripta a los partidos políticos, escindida y alejada de sus vidas. La política que se relaciona con las intervenciones directas del Estado, con modos institucionalizados en partidos políticos o agentes sociales y con prácticas de dudosa moralidad (como es el caso de los "punteros") es interpretada por ellas como una concepción de política "sucias" como lo evidencia Gloria cuando me contó que Clamentina, una compatriota suya de Perú, *"trabaja mucho en cultura, ella no se quiere meter en política porque dice que siempre te piden algo a cambio y te ensucian"*. Y al ser algo que *"ensucian"* tampoco es algo en lo que ellas quieran *"meterse"*, tal como me explicó Lili:

“No sé, de política yo no sé nada, venir trabajar y si viene otro grupo. No... en política yo no me meto...”. Y al mismo tiempo es necesario cierta distancia prudencial como Gloria me explicó en una oportunidad: *“Yo no soy política, yo hago política social. Es un insulto para mí, no soy puntera, yo soy líder comunitaria social”* (Lili, entrevista 2017).

Las mujeres que trabajan en el Comedor Sin Fronteras dieron forma a procesos particulares y alternativos de participación política desde el “estar presente” y la acción de “entramar”. Entendiendo a la “presencia” como “capacidad de agencia”, es decir, las mujeres migrantes “logran estar ‘presentes’ en los espacios públicos sociales, entablando relaciones con las instituciones de su localidad y con ciudadanos reconocidas y autorizados de la sociedad donde viven, lo que convierte al espacio público en espacio de intercambio y ejercicio de derechos sociales de quienes no son autorizadas ni reconocidas formalmente por la sociedad” (Vasquez, Rísquez, Perazzolo y Giménez, 2014, p. 77), entonces a través de sus prácticas de participación política ellas inciden en el espacio público, lo que implica de alguna manera “la transformación del mismo [espacio público] y le otorga a esta capacidad creativa y transformadora de estar presente, una forma de agencia ya que el valor de las experiencias de las que son portadoras, experiencias vitales y culturales, incorpora elementos a la hora de repensar la realidad donde viven convirtiendo las controversias del contexto en nuevas oportunidades para la consecución de una ciudadanía real” (Vasquez, et al., 2014, p. 78).

Entonces, desde esta idea las mujeres instituyeron espacios donde alzaron una “presencia política” constituyéndose en ese mismo devenir en sujetas políticas con capacidad de agencia y de enunciación a partir de dinámicas y prácticas concretas que remiten al hecho cotidiano de existir y habitar el espacio enfrentando posiciones dominadas por su subalternidad (Vasquez et al., 2014). La capacidad de acción, negociación y articulación que aprendieron y desplegaron en las relaciones internas del grupo y con las organizaciones y movimientos políticos las llevó a transitar espacios de mayor reconocimiento. De este modo mientras ellas “están presentes”, “son vistas” y “entraman” se constituyen en “actoras políticas emergentes dentro de nuevos procesos

políticos que implican una manera particular de participar: es decir, en formas distintas a las practicadas hasta ahora dentro de la ciudadanía “formal” (Vasquez et al., 78: 2014). Entonces “estar presentes” y “ser vistas” da cuenta de formas de participación donde la misma “presencia” implica una transformación de los espacios que habitan, y la capacidad de agencia desarrollada otorga un valor a las experiencias vitales y culturales de las que son portadoras.

Las Organizaciones Políticas y la cuestión migratoria.

Durante mi trabajo de campo observé que en las Organizaciones Políticas que se vincularon con el Comedor Sin Fronteras no problematizaron ni organizaron sus actividades territoriales en función a la cuestión migratoria¹²; es decir en los espacios de formación y debate, por ejemplo, el hecho de ser mujeres migrantes y las desigualdades económicas y de participación efectiva en el terreno de la arena política no fueron temas que ocuparon un lugar desde el cual organizarse, discutir y pensar en torno a la producción/intervención en las políticas locales y territoriales. Tampoco fue un aspecto visible en las marchas a las que asistieron las mujeres, ya que las mismas no tuvieron como objetivo por ejemplo movilizarse en función de demandar y/o luchar por cuestiones relacionadas a las desigualdades económicas y/o de género que sufren las mujeres migrantes, sino que en las marchas y actos a los cuáles las acompañé se demandó y exigió al Estado principalmente por la ampliación de políticas sociales en el territorio; tampoco los talleres y/o charlas de formación política a los que las acompañé abordaron éstas cuestiones. En reiteradas oportunidades les pregunté a las militantes que se vinculaban con las mujeres del Comedor si trabajaban la cuestión migratoria en la organización y recibía respuestas tales como que ellos no hacían distinción entre bolivianos, paraguayos, argentinos porque “*Los derechos son para todos*” y que su lucha era por esos derechos

¹² A finales del trabajo de campo de este trabajo comenzó la campaña nacional “Migrar no es un Delito” impulsada desde Buenos Aires y tomada como bandera de lucha por algunas organizaciones de base. En la ciudad de Córdoba principalmente participó la EO (Encuentro de Organizaciones) en las reuniones y marchas de la campaña. Sin embargo, en la organización donde se encontraban las mujeres del Comedor sin Fronteras no se dio esta discusión ni fue parte de dicha campaña.

colectivos. Respuesta sin duda formal y normativamente certera para un discurso políticamente comprometido (quizá algo desprevenido), sin embargo, y sin ánimo de explayarme en un análisis normativo, en la práctica muchas de las mujeres que conocí se encontraban cotidianamente con barreras materiales, simbólicas y burocráticas a la hora de acceder a esos *derechos para todos*, por cuestiones relacionadas a sus DNI, por los temores que les genera participar públicamente en acciones de reclamo y lucha, o desisten de hacer trámites por tratos discriminatorios recibidos en diferentes instituciones estatales.

La respuesta de los/as referentes de las organizaciones políticas me sirve para preguntarme si las organizaciones políticas de base territorial, que son espacios que cuentan con herramientas para movilizar, visibilizar y accionar diferentes dispositivos de lucha en torno a desigualdades que sufren determinados grupos de sujetos, no son espacios fértiles para que luchen también contra las desigualdades y opresiones que sufren las personas migrantes en tanto tales y las mujeres migrantes fundamentalmente.

Si bien en la letra la Ley iguala en acceso a derecho a todas las personas independientemente de su condición migratoria, en la práctica no contar con ciertos requisitos administrativos impacta en las prácticas diarias produciendo nuevamente una ampliación de obstáculos y limitaciones burocráticas de las mujeres a la hora de acceder a los “beneficios” que el Estado canaliza a través de las Organizaciones, como son los planes y programas sociales que comenzaron a bajar al Comedor. A esto se suma las múltiples discriminaciones simbólicas e institucionales que enfrentan por su condición de migrantes, por su género y por su clase. Entonces, hasta qué punto las mujeres migrantes tienen la posibilidad de lograr una participación plena efectiva si en las situaciones concretas a las que se enfrentan con la institucionalidad se presentan obstáculos y trabas burocráticas y tratos discriminatorios.

Otro punto que quiero rescatar en el vínculo de las organizaciones y la cuestión migratoria es el modo en que irrumpió la nacionalidad de las mujeres que trabajaban en el Comedor. La misma fue cuestionada en varias oportunidades por una referente política de una Asociación Civil que trabajaba con mujeres que “bajó” cursos de oficios. El primer

momento en que escuché un cuestionamiento fue luego de una visita frustrada de una diputada nacional de la provincia de Córdoba en el año 2017 al Comedor, la escasa convocatoria de las vecinas hizo que el acto no se realizara. Frente a esto, la referente de la Asociación le pidió a Gloria que *“abra la cancha”* sugiriéndole que también vayan *“mujeres argentinas”*. Para entender mejor a qué se refería, en una entrevista que le realicé a ésta misma referente le pregunté a qué se refirió ella cuando mencionó *“abrir la cancha”*, ella me explicó reproduciendo una conversación que mantuvo con Gloria lo siguiente:

“Vos [refiriéndose a Gloria] acordáte que estás en Argentina y que esto lo baja el gobierno y estamos en el país. Si bien es cierto que vos querés trabajar con tu gente, con gente migrante, pero vos en el lugar donde estás hay de todo. Empezá a abrir la cancha y empezá a anotar a todos los chicos/as, argentino, peruano, boliviano, chileno, paraguayo”. (Sonia, Entrevista 2018)

Este pedido comenzó a circular y transformarse en una preocupación para el resto de las mujeres del Comedor. En este sentido Rosa mencionó en la última entrevista que le realicé con cierto tono de intranquilidad:

“Dicen que quieren personas argentinas, y me estaba diciendo [Gloria] por el... por si conozco yo personas argentinas. Y viste de la Iglesia mismo, yo le digo ‘no, casi solamente somos peruanos, hay una señora nomas argentina. Yo casi no, no conozco argentinos. Ah, sí nos piden que sean personas argentinas de acá. Raizadas acá” (Rosa, entrevista 2018)

El pedido explícito de *“incluir a argentinas porque estaba en Argentina”* les recordaba a las mujeres que se encontraban en un país que no era el suyo, con políticas sociales que no las consideraban del todo ‘merecedoras’ y que debían esforzarse permanentemente para demostrar ser legítimas ‘beneficiarias’ de los planes. Subyace así el requisito de cierta preferencia nacional a la hora de conformar e integrar las listas para asistir a los cursos de oficios.

La cuestión migratoria también aparece como una cuestión cotidiana transversal a su participación y en el modo de comprender el rol de las migrantes en relación a las políticas sociales que bajan del Estado. Gloria en este sentido mencionó que *“todos esos beneficios que baja el Estado, la provincia y el gobierno, la Nación, todos esos beneficios son también para nosotros, para los extranjeros”*. Al mismo tiempo, el hecho de ser extranjeras en esta trama de relaciones “políticas” las ubica en una situación de incertidumbre para obtener y permanecer en los programas sociales, debiendo legitimar permanentemente su presencia y su derecho a acceder a las políticas sociales que perciben y sienten permanentemente cuestionado y limitado. A esto Gloria lo expresó de la siguiente manera:

“A nosotros nos están mirando, todo el tiempo. Estamos en el centro de atención y tenemos que demostrar. La otra semana empiezan las marchas porque quieren dar de baja los planes a los inmigrantes. Entonces más que nunca tenemos que marchar y enviar las fotos” (Gloria, nota de campo 2018)

En esta afirmación transmite el temor, que en muchos momentos expresaron las mujeres en sus días de trabajo en el Comedor, de que los recursos que *baja* el Estado dejen de llegar para las personas migrantes o que por esta misma condición dejen de ser consideradas como merecedoras de aquellos.

“Se viene dura la mano con los salarios, se van a dar muchas bajas, hay que hacer muchas marchas, porque son a los inmigrantes que nos van a quitar los salarios. Hoy hay reunión en la CTEP, estamos en la cuerda floja. Este salario que nosotros cobramos. Hay muchos extranjeros. Estaría bueno que saquen a los que no trabajan, discúlpame, Ana, pero son los argentinos los que no trabajan”. (Norma, entrevista 2018)

Preocupación que Norma retomó en una conversación mientras esperábamos el colectivo:

- Ana, es a los inmigrantes que nos quieren sacar los salarios.

- *Pero ¿quién te dijo eso?*

- *Se rumorea, nos quieren sacar a nosotros (Norma, nota de campo 2018)*

SEGUNDA TRAMA DE SITUACIONES

Articulaciones cambiantes: la participación desde la militancia migratoria y las voces migrantes que irrumpen políticamente.

“Nosotras hemos venido construyendo, en el camino hemos aprendido muchas cosas”.
(Gloria, 2018)

Durante mi trabajo de campo vi cómo las mujeres con las que me relacioné fueron construyendo y constituyendo diferentes “campos de interlocución”¹³ (Grimson, 2001) a partir de los cuales comenzaron a intervenir públicamente para alzar su voz e instituir sus presencias como actoras políticas con poder de interlocución e interpelación buscando accionar e incidir en diferentes escenarios. En estos campos desarrollaron prácticas de participación y habilidades políticas donde se posicionaron públicamente como mujeres migrantes. Las relaciones previas conformadas con espacios y organizaciones políticas y personalidades de la política local les brindaron la posibilidad iniciar otros “entramados” donde sus voces en tanto mujeres migrantes encontraron ámbitos de dialogo, interacción e intervención. En ese acontecer se gestó una reconversión política constituyéndose social y políticamente en mujeres migrantes que participan, reclaman, se organizan, construyen e irrumpen con su voz en espacios de poder para modificar sus microespacios cotidianos.

Mujeres migrantes y la irrupción política de sus voces.

A mediados del mes de marzo del año 2018 recibí un mensaje de Gloria que me pedía que escribiera su historia con “palabras bonitas” porque una compatriota la había postulado para que recibiera un “reconocimiento” en un homenaje a las mujeres

¹³ Tomo la definición que desarrolla Grimson sobre campo de interlocución, que se refiere a un “marco dentro del cual ciertos modos de identificación son posibles mientras otros quedan excluidos. Entre los modos posibles de identificación, existe una distribución desigual del poder. Cada Estado nacional constituye un campo de interlocución en el cual los actores y grupos se posicionan como parte del diálogo y el conflicto con otros actores y grupos” (Grimson, 41: 2001)

migrantes de Córdoba por los “aportes” realizados a la ciudad. El evento fue impulsado por la Unión de Colectividades de Inmigrantes de Córdoba (UCIC), la Dirección de Migraciones y la Legislatura Provincial. El día anterior al acto un diario local publicó una nota que tituló: “Nuestras mujeres que vinieron de lejos: homenaje a las migrantes en Córdoba”, y luego en el cuerpo del texto informó “la Legislatura reconoce el aporte a la vida cordobesa de 17 mujeres migrantes, llegadas de países limítrofes a muy lejanos” (La Voz del Interior, 19 de abril de 2018), casi al final de la nota se nombró a cada una de las mujeres que recibiría el reconocimiento, entre estos nombre aparecía el nombre de Gloria.

El mismo día del acto busqué a Gloria y Norma para ir juntas a la Legislatura. En el Comedor estaban todas las mujeres en pleno movimiento preparando la copa de leche y la comida para los/as niños/as que comenzarían a llegar en cualquier momento. A los pocos minutos que llegué Gloria se fue a cambiar, al rato salió de su habitación con una camisola verde bien holgada que solía usar cuando asistía a eventos importantes. Las tres salimos hacia la parada de colectivo a un paso apurado porque sabíamos que íbamos demoradas. Durante el viaje en colectivo notaba a Gloria algo nerviosa, iba pensando y practicando algunas frases que les gustaría decir cuando suba al escenario a recibir su reconocimiento. Al entrar a la Legislatura tuvimos que preguntar a varias personas dónde se encontraba la sala Regino Maders (recuerdo que un año antes nos había pasado algo similar buscando el recinto donde se sesiona ya que el legislador provincial Martín Fresneda del bloque kirchnerista Frente para la Victoria había solicitado al cuerpo legislativo declarar de preocupación el decreto de modificación de la Ley de Migraciones N° 25.871, DNU 70-2017 y la habían invitado a Gloria para estar presente). Cuando finalmente encontramos la sala, el lugar estaba repleto de gente y el acto ya había comenzado. Gloria sin dudarlo fue hacia adelante buscando un lugar para sentarse, con Norma nos quedamos paradas en silencio al fondo ya que no había más sillas libres. Recuerdo que en ese momento el locutor estaba diciendo que el acto era para:

“Rendir homenaje a las ciudadanas nacidas en otros países que han aportado a la sociedad cordobesa con sus tareas sociales, culturales, profesionales y sobre todo voluntarias (...) Sin importar su lugar de nacimiento, estas mujeres viven en este país y contribuyen cotidianamente a su engrandecimiento” (Locutor, desgrabación acto público 2018).

Luego de realizar esta introducción el locutor dio ingreso a cada una de las banderas de los distintos países que estaban representados esa tarde por las mujeres; a medida que nombraba cada país pedía un fuerte aplauso que el público respondía con entusiasmo. Una vez ubicadas las banderas en el escenario le dio la palabra a la presidenta de la UCIC, quién expresó:

“Desde que decidimos hacer este homenaje fuimos conociendo grandes historias de vida, algunas tristes, otras más alegres, pero todas eran superadoras y llenas de fortalezas y sueños” (Acto público, 2018).

Y finalizó:

“Argentina es un país grande y les aseguro que los no nacidos en este país también la consideramos nuestra patria a la que amamos y a la que contribuimos diariamente con el mismo tesón que todos ustedes (...) Salud mujeres de mundo!” (Acto público, 2018)

Luego del discurso de la presidenta de UCIC habló el Delegado de la Dirección Nacional de Migraciones Córdoba, un Legislador del partido Justicialista cordobés, el Director de Promoción y Difusión de los Derechos Humanos de la provincia, y una Diputada nacional que representó a la alianza Cambiemos. Al finalizar el momento de los discursos, el locutor hizo lugar a la entrega por parte de estas autoridades de los

reconocimientos a cada una de las mujeres migrantes refiriéndose a ellas como *“anónimas heroínas”* por ser *“parte activa de su ciudad por adopción”*.

En los discursos de las autoridades y en el modo de presentar y describir el evento por parte del locutor, la imagen construida allí de ‘la’ mujer migrante se esgrime una idea de mujer que *“contribuye”, “aporta”* de manera *“activa”* y *“anónima”*, con historias de *“superación”*, llenas de *“sueños”* y *“fortaleza”*, una imagen que describe (y quizá prescribe) una forma ideal del ser mujer migrante. Estas mujeres fueron reconocidas por el trabajo que realizan en sus comunidades, en los barrios y comedores populares, microespacios en los que desarrollan y despliegan una capacidad de agencia que les otorga reconocimiento social deviniendo en actoras territoriales claves en su rol de sustentadoras de la supervivencia y el bienestar comunitario, modos de agencia que funciona en muchos casos como elemento que impulsa su participación en el espacio público como actoras políticas migrantes. Con esa imagen también se corre el riesgo de idealizar el rol de las mujeres migrantes en la sociedad que contribuyen y aportan desde el anonimato si no se traduce o amplían los espacios de intervención concreta e incidencia en cuestiones sociales y políticas, en definitiva, en un mayor poder en la estructura social en términos sociales, políticos y de género (Suarez Navas, 2004).

Así mismo se reconoce, volviendo a lo que se planteó en las primeras situaciones, que detrás de la participación activas de manera anónima también existe una sobrecarga de esfuerzos, deberes y responsabilidades en el marco de relaciones desiguales de poder haciendo además que parezca positivo la escasez de derechos para aquellas mujeres que fueron definidas a partir del ejercicio de una *“ciudadanía anónima”*.

Cuando el locutor presentó a Gloria para recibir el homenaje leyó un texto similar al que yo había escrito contando su historia con *“palabras bonitas”*:

“Gloria Fernández Rivera, quien nació en el año 1968 en un pueblo minero de Perú, hace casi 10 años es referente del barrio Comunidades Unidas. En estos años trabajó por el crecimiento del barrio gestionando microcréditos para

emprendimientos productivos, dando charlas y asesoramiento para violencia familiar, apoyo escolar para los niños del barrio. Hoy cuenta con un comedor comunitario en su propia casa, comedor Sin Fronteras, asistiendo a más de 70 niños” (Locutor, acto público 2018).

Luego de sacarse las fotos de protocolo con las autoridades fue hacia el micrófono y dijo con la voz entrecortada por la emoción:

“Gracias por este premio, creo que es el esfuerzo de trabajar en el anonimato. Los que me conocen saben de mi trabajo. Siempre creo que es mejor trabajar en el anonimato y este es el fruto. Gracias porque todo esto no lo hago sola, detrás mío hay un grupo de mujeres que se han quedado hoy, por eso he llegado un poco tarde. A esta tierra bendita vine con muchos sueños y el sueño más grande es trabajar, y hay tres cosas muy importantes para mí que es el entramar, organizar y trabajar en equipo” (Gloria, acto público 2018)

Al ser reconocida formalmente como mujer migrante por su hacer, en el momento en que Gloria comenzó su discurso, su voz, habituada en ser dicha y escuchada en los márgenes de los escenarios políticos y sociales, se convirtió en un hecho político como acto de enunciación de la experiencia migratoria que incide en la escena pública transformándola. Por otro lado, al expresar que su esfuerzo y su trabajo se desarrollaron “en el anonimato” da cuenta de una transición desde una presencia no-legitimada hacia una presencia legitimada (u homenajead) públicamente por esa misma capacidad de acción y gestión. El final de su discurso, cuando mencionó que había tres cosas muy importantes para ella “entramar”, “organizar” y “trabajar en equipo” me invitó a pensar que éste Acto de Reconocimiento, al igual que cada uno de los eventos en los que ella participaba, era parte/resultado de la conjunción de los elementos que componen esta tríada y que evidencia su manera particular de hacer/participar políticamente.

Puedo inferir entonces que aquella tarde se produjo una sinergia entre su capacidad de acción política (entramar/organizar/trabajar en equipo), que le otorgó reconocimiento y legitimidad (tradicionalmente desconocidos en la esfera pública para las mujeres migrantes de sectores populares), y su presencia como mujeres migrantes al alzar su voz en la escena pública cordobesa. Además, pude reconocer que la cuestión migratoria no quedó circunscripta al ámbito privado en el marco de sus relaciones cotidianas sino que adquirió relevancia política en la escena pública local instituyéndose a partir de la presencia y participación de mujeres migrantes; y por último, puede comprender que esa tarde convergieron los múltiples entramados que se entrelazan entre las diferentes trayectorias sociales, migratorias y políticas de las mujeres que les permitió instituirse no sólo por lo que hacen sino por lo que son.

Múltiples entramados para “construir algo diferente”.

Una siesta de agosto del año 2018 Rosa cocinaba arroz con albóndigas en el anafe que estaba en el patio interno del Comedor, adentro hervía agua para el mate cocido mientras Lili cortaba a la mitad pancitos caseros que había hecho Norma en la mañana de ese mismo día. Les pregunté en qué ayudaba y Gloria me dijo “*Ya está todo, hoy estamos organizadas*”, y realmente así parecía. Aprovechando que todas las actividades marchaban bien, Gloria dijo “*Vamos chicas, nos tomemos un ratito antes que lleguen los chicos y vamos a charlar un poco. ¿Hay mate?*” preguntó en el mismo momento que Lili ya estaba cebando el primero. “*Ven, Lili, siéntate*”, le indicó Gloria que ya se encontraba sentada en la mesa verde redonda donde solían ser las charlas en los horarios de Comedor. Nos sentamos Gloria, Lili y yo, mientras Rosa iba y venía cuidando el arroz que estaba en el fuego, Norma se había ido temprano porque se sintió descompuesta. Gloria contó, dirigiéndose principalmente a Lili, que las habían invitado a una reunión con una

diputada del Parlasur¹⁴. En el mail de invitación la reunión estaba con el nombre de “1º Conversatorio "Migrar es un derecho", y la misma estaba firmada por la Diputada del Parlasur y organizado por la organización social “La Colectiva”.

En la ronda de charla que se dio en el Comedor Gloria nos explicó y remarcó que:

Pero no vamos a hablar sobre los DNI, vamos a trabajar con las mujeres migrantes, sus derechos, el empoderamiento de las mujeres migrantes. Y ¿cómo empieza ‘este’ entramado? En un Encuentro de mujeres [migrantes]¹⁵ y con la Diplomatura¹⁶” (Gloria, nota de campo 2018)

El énfasis que puso Gloria en la aclaración de “no hablar sobre los DNI” sino que se iba a trabajar sobre las mujeres migrantes, sus derechos y empoderamiento, se entrelazan dos interpretaciones. Por un lado, intentar transmitir cierta tranquilidad a las mujeres de que ellas no serían interrogadas y/o evaluadas por su situación administrativa en el país, cuestión que muchas veces limitaba su participación. Por otro lado, la intención de distanciarse y explicitar que las mujeres migrantes también participan e intervienen en espacios donde se discuten cuestiones migratorias que van más allá de los directamente vinculados con temas administrativos y/o legales.

En la reunión, a la que finalmente fuimos Gloria, Lili, Norma y yo, estuvieron presentes algunos/as referentes (o “líderes”) migrantes de diferentes colectividades de la ciudad de Córdoba. Los principales temas que se expusieron fueron las dificultades que atraviesan los migrantes a la hora de regularizar su situación administrativa en el país, el aumento de las tasas, las trabas burocráticas para obtener la documentación, los malos tratos recibidos en las instituciones estatales (Dirección Nacional de Migraciones, hospitales, escuelas, la policía, etc.), la jubilación de los/as migrantes y el derecho al voto

¹⁴ El Parlamento del MERCOSUR fue constituido el 14 de diciembre 2006, como sustituto de la Comisión Parlamentaria Conjunta, y es el órgano, por excelencia, representativo de los intereses de los ciudadanos de los Estados Partes.

¹⁵ Encuentro género y migraciones. Construyendo espacios de participación y resistencia desde el sur. Organizado por la Asociación Ecuménica de Cuyo. Realizado en el mes de abril del año 2018.

¹⁶ Curso virtual Derechos de las Personas Migrantes dictado por la Universidad Católica de Córdoba.

de las personas migrantes. Cuando le tocó el turno de intervenir q Gloria manifestó que para ella era necesario *“Construir algo diferente al estar en esta sociedad, ya que nuestra voz no ha sido escuchada”*, dimensión que ella expresó una innumerable cantidad de veces en diferentes situaciones que presencié y durante las conversaciones que ambas manteníamos; para ella las mujeres podían y tenían que organizarse, discutir, intervenir, posicionarse y participar en tanto que mujeres migrantes.

En los espacios donde se conjugaba la cuestión migratoria y la participación política (como esta reunión con miembros del Parlasur, el reconocimiento a las mujeres migrantes y el encuentro de mujeres migrantes en Mendoza) proponían ir más allá, reconfigurar y correr los límites/horizontes de aquellos lugares comunes y “habilitados” de participación política sobre la cuestión migratoria para crear escenarios donde las mujeres migrantes podrían intervenir por ejemplo en la producción de políticas públicas locales. Entonces y recapitulando, Gloria entendía que para construir *“algo diferente”* era necesario “entramar” en múltiples espacios, con diferentes actores y organizaciones sociales.

La referencia que ella mencionó sobre *“este entramado”* aquella tarde en el Comedor permite interpretar que la cuestión migratoria para ella es parte de un entramado más amplio evidenciando múltiples tramas por las que circulan y construyen en y desde las trayectorias sociales y migratorias.

El primer “Encuentro Género y Migraciones, construyendo espacios de participación y resistencias desde el sur” al que se refirió Gloria como uno de los comienzos de “este entramado” se realizó en la provincia de Mendoza durante tres días de un fin de semana del mes de abril en el año 2018. Este encuentro fue organizado por la Asociación EcuMénica de Cuyo, el Comité Católico contra el Hambre y el Desarrollo-Terre Solidaire, y la Plataforma Mercosur Social y Solidario; ella fue invitada a través de la Unión de Colectividades de la provincia de Córdoba. Mientras se encontraba en Mendoza Gloria me envió un video donde se la podía ver exponiendo hacia una ronda de muchas mujeres. Allí decía:

“El objetivo es, yo creo, valorarnos como mujer ya no como yo digo, no nos lamemos nuestras heridas, o porque venimos de más lejos nos discriminan, yo no soy la que soy ahora porque yo vine la primera vez a la Argentina, no soy lo que soy ahora, porque yo vine con la cabeza agachada, acomplejada, toda "pobre de mí" y ver ahora, estar acá, estar en otros lugares con otras mujeres que también son mujeres que toman nuevos desafíos o se contagian de una o de otra y dicen "esto lo podemos hacer".

Y es construir y es buscar quién sabe más, y a ver qué nos puedes traer, pero la autonomía la tenemos nosotras (...) como siempre digo "en la puerta deja tus ofrendas", a nosotros no nos vas a decir lo que tenemos que hacer. Detrás mío va a haber un ejército de mujeres para construir y eso se consigue en estos espacios, contagiarnos, motivarnos, llevarnos de alguien la experiencia y seguir construyendo en el camino, que en el camino vamos a irnos sumando y vamos caminando y ya no somos dos, somos tres..." (Gloria, video 2018)

Recuerdo que tiempo después le pregunté a Gloria sobre lo que recordaba de este Encuentro y, me contó:

“El Encuentro de Cuyo, de la Ecuménica, fue un encuentro de las mujeres. Se trabajó mucho en las actividades que hacían las mujeres en cada área, por ejemplo, en la parte artística, de trabajo doméstico, contar un poco la historia de cómo llegamos, cómo vemos los derechos arrebatados en ese entonces, con Macri, ¿no? [...] Eran mujeres de Chile, de Uruguay, inmigrantes, ¿no?, afroamericanas, de Buenos Aires, de Santa Fe, de diferentes provincias, pero mujeres inmigrantes que vienen trabajando en la parte social, que trabajan en la parte política también se puede decir. Se armó el árbol de la mujer, vendría ser así, el inmigrante en la violencia de género, cómo sufre violencia de género la mujer inmigrante, cómo reaccionamos, en quiénes nos apoyamos” (Gloria, nota de campo 2019)

Este Encuentro significó para ella el comienzo quizá de un entramado que le permitió pensar políticas y estrategias de trabajo y visibilización de las diferentes dimensiones que atraviesan las realidades de muchas mujeres migrantes que llegan al país, dimensiones que abarcan cuestiones tales como violencia de género, violencia institucional, dificultades en los trámites administrativos, precarización laboral, etc.

Este incipiente entramado donde lo sustancial es el vínculo entre la cuestión migratoria y la participación política, Gloria y Norma lo siguieron construyendo y reforzando al impulsar una serie de actividades en el barrio y con organizaciones de migrantes locales. Una de ellas fue el taller llamado “Mujeres, migración y participación”¹⁷ que se realizó a finales del mes de octubre de ese mismo año en el Comedor; éste taller se concretó luego de que se realizaran varias reuniones entre las mujeres trabajadoras del Comedor, vecinas del barrio, referentes del centro de Salud y los/as integrantes del grupo de investigación del Programa Movilidades y Migración en Perspectiva Crítica del cual, como he explicado anteriormente, yo formaba parte.

El día acordado para realizar el taller llegamos por la mañana cuatro de los integrantes del Proyecto, observé que en el portón de chapa de la entrada al Comedor estaba pegado el afiche que invitaba a las vecinas a sumarse a la actividad. El interior del Comedor estaba iluminado sólo con la luz de la mañana que entraba cálida por las ventanas, ese día varios sectores del barrio había amanecido sin luz. Mientras con el equipo del Proyecto organizábamos las bolsas de materiales y comida que habíamos llevado para compartir en el desayuno, Rosa cocinaba unas pizzas, Vanesa acomodaba las sillas en filas frente al pizarrón, y Norma y Gloria recién llegaban con algunos de los folletos del taller en la mano, habían salido a “*buscar gente*” porque estaban preocupadas por la poca convocatoria. A los minutos volvimos a salir junto con Gloria a invitar más vecinas. Fuimos a lo de *la Vero*, que vivía a dos cuadras del Comedor, no nos atendió nadie entonces seguimos hacia la casa de Eli, ella se asomó por la ventana de la casa ubicada al

¹⁷ Este taller se realizó en el marco del proyecto PROTRI denominado “Políticas y experiencias migrantes en la ciudad de Córdoba. Hacia la construcción de políticas locales de migración”, evaluado y financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la provincia de Córdoba e impulsado por integrantes del Programa Movilidades y Migraciones en perspectiva Crítica (2018).

fondo del terreno y nos gritó desde allá *“Ya voy doña Gloria, preparo a mi hija y voy”*. Cuando emprendimos el camino de regreso nos cruzamos con el auto de Vero, a quien habíamos ido a buscar hacía unos minutos, frena y nos dijo que en un rato llegaría al taller; también nos cruzamos con otra vecina que justo salía de su casa y nos avisó que estaba yendo para el Comedor, cuando nos alejamos de ella Gloria me dijo *“La invité a ella porque es una de las primeras que vino al barrio, ella no es de participar, pero es importante para que cuente la historia del barrio”*. Seguimos hasta la casa de Blanquita, nos asomamos por la ventana del kiosco que tiene frente a su casa, Gloria le recordó sobre la actividad y ella le explicó que no iba a poder participar porque tenía que ir a la escuela de su hija a resolver un tema de inasistencia. Finalmente, al taller asistieron nueve vecinas del barrio.

Cuando volvimos al Comedor las sillas las habían acomodado en círculo, en una mesa bajo la ventana por donde entraba mucha luz habían extendido un plano del barrio con fibras, fibrones, tijeras y plasticolas para empezar con la primer actividad, que se basó en que cada una marcara en el mapa dónde estaban ubicados sus hogares y contara los años que hacían que vivía en el barrio. Gloria fue señalando con el dedo los números de las manzanas para ayudar a las vecinas. Rosa le preguntó *“¿Dónde está mi casa Gloria?”*, *“Allá al fondo cerca de la cancha”*, entre todas las compañeras se fueron ayudando mutuamente para ubicarse en el plano reconociendo diferentes calles y espacios por los que transitaban cotidianamente como la cancha de futbol *“de los bolivianos”*, la de *“los peruanos”*, las iglesias, las plazas, el centro de salud, las paradas de colectivos. Así el plano fue cobrando color y dinamismo. A medida que iban buscando y reconociendo los lotes donde se ubicaban cada una de sus casas relataron cómo se organiza el barrio de acuerdo a las nacionalidades de sus vecinos/as, identificaron cuatro sectores organizados de la siguiente manera: en *“Ampliación”* viven mayoritariamente paraguayos; en el *“sector C”* bolivianos, en el *“sector B y D”* peruanos y en el *“sector A”* bolivianos y peruanos.

El taller transcurrió con varias dinámicas lúdicas coordinadas por los/as talleristas incentivando la conversación entre las vecinas. La actividad final se basó en que las participantes plantearan posibles propuestas a algunas problemáticas que fueron

identificando. Una de las propuestas fue la de organizarse como *“migrantes más allá de cualquier colectividad”* a lo que Gloria agregó *“armar algún frente para que nuestra voz sea escuchada”* un *“Frente amplio latinoamericano”*.

El 6° Encuentro Nacional de Líderes Migrantes y el 1° Encuentro Nacional de Lideresas Migrantes también formo parte del incipiente entramado que tanto Gloria como Norma comenzaron a transitar y conformar. Se realizó a fines de septiembre del año 2019 entre la ciudad de Córdoba y Alta Gracia, y lo organizó la Red Nacional de Lideres Migrantes de Argentina con apoyo de diferentes Instituciones, Universidades y Organismos públicos. La particularidad de éste 6to Encuentro fue que se incluyó en la agenda una jornada completa para reflexionar y discutir sobre el rol y experiencias de las mujeres migrantes llamado 1er Encuentro de *“Lideresas Migrantes”*.

Del grupo de trabajadoras del Comedor fueron Norma y Gloria, ellas participaron los 3 días que duró el Encuentro. El último día, que se trabajó exclusivamente la cuestión de género y migraciones, la apertura estuvo a cargo de un panel de mujeres integrado por la presidenta de UCIC (Unión de Colectividades de Córdoba), algunas referentes de la Red Nacional de Lideres Migrantes, la actual Ministra de la Mujer por la provincia de Córdoba, la presidenta de la Asociación Civil Yanapacuna de la ciudad de Buenos Aires, una referente del movimiento *“Ni una migrante menos”* y una representante del consulado paraguayo en Córdoba. De las diferentes exposiciones surgió la propuesta de construir una agenda para trabajar a nivel nacional las cuestiones de género y migraciones y también se mencionó que las mujeres migrantes se enfrentan a diversos desafíos para su plena inclusión y activa participación en todos los ámbitos de la sociedad. En esta misma línea algunas de las expositoras mencionaron: *“somos mujeres que estamos haciendo historia en cada lugar que pisamos”*, *“Estamos formando lazos y nuestro liderazgo es un proceso de construcción y deconstrucción”* reconociendo también que *“Dejar en manos de otros nuestras luchas es paternalismo”*.

La jornada de trabajo del último día se organizó en dos talleres; unos sobre la responsabilidad parental y el derecho de las familias y obligaciones de los Estados en el

marco del derecho a decidir, que participamos con Norma; y otro sobre el trabajo y precarización laboral y desigualdades y discriminación, en el que participó Gloria. La actividad de cierre, ya entrada la tarde, fue una ronda donde se compartieron vivencias y se trabajaron en las acciones para realizar de manera conjunta a nivel nacional. Como disparadores se nombraron las “luchas” que vienen dando las mujeres migrantes y “el derecho a la protesta”. La ronda la inició una mujer colombiana que vive en Mendoza y pertenece a la Asociación Ecuménica de Cuyo (Asociación que organizó el 1er encuentro de mujeres migrantes en Mendoza en el año 2018 al que Gloria participó), ella insistió en “*volver a armar una agenda común*” y en crear espacios de “*levantamiento de información*” para estar alertas e informadas sobre lo que sucedía entre las mujeres migrantes; por otro lado, una mujer paraguaya de Neuquén criticó que las mujeres migrantes no llegan a las agrupaciones de género y propuso la realización de talleres de género y migraciones en escuelas, focalizados en la discriminación que reciben los/as estudiantes migrantes o hijos de migrantes en estos espacios. Cuando llegó el turno de Gloria se presentó como trabajadora de la economía popular del Comedor Sin Fronteras e integrante del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), ella manifestó que las mujeres migrantes “*tienen miedo de participar por el qué dirán*”, pero que es necesario asumir “*nuevos desafíos y mayores compromisos*” y finalizó diciendo que del Encuentro se llevaba el “*compromiso de trabajar en la política, en la buena política*”

Al escuchar atentamente cada una de estas intervenciones observé que la acción colectiva y la participación en diferentes esferas de la vida social en tanto que migrantes es un compromiso que muchas asumieron, también que es un camino a recorrer y fortalecer.

A diferencia del acto en reconocimiento a las mujeres migrantes realizado un año antes en la legislatura provincial, en este Encuentro circularon categorías divergentes sobre la imagen y rol de las mujeres migrantes en la sociedad. No se la presentó como ‘un modelo’ único y homogéneo sino que se enfatizó en que las mujeres migrantes es una imagen que abraza diversidades, conflictos, y que se construye en múltiples escenarios y esta atravesadas por diferentes avasallamientos y desde la cual se germinan diferentes

estrategias y negociaciones de supervivencia. Sobre esto una chica haitiana mencionó que es necesario *“ver la figura migrante no como una mujer única, con una cara con un cuerpo sino la figura migrante como algo diverso”*.

Muchas de las mujeres presentes en la ronda compartieron la idea sobre las diferentes opresiones que viven las mujeres migrantes, a medida que iban interviniendo se iban sumando más a la lista. La referente del movimiento *“Ni una Migrante menos”* sostuvo que las mujeres migrantes sufrían tres tipos de opresiones por ser mujeres, por ser migrantes y por ser trabajadoras; otra mujer peruana que vive en Córdoba mencionó que las migrantes *“la pasan mal”* por ser negras, por ser indígenas y pobres; y, finalmente, una chica haitiana que vive en Mendoza mencionó que un caso de violencia institucional y social no se hizo conocido *“no solo por ser mujer sino por ser migrante, sino ser migrante negra, mujer migrante haitiana y hablar en creole”*.

La semana siguiente del Encuentro Gloria me envía un video de una entrevista que le habían hecho durante el Encuentro. Allí se la escucha a ella decir:

“Esta mañana tuvimos una clase magistral, se habló mucho de que el inmigrante tiene que participar en la parte política, ser... ya dejar de ser espectador y sino protagonista. Nosotros con este Encuentro estamos marcando una historia del inmigrante diferente, otras formas de pensar, otra forma de participar y no tener miedo a participar en la política, como digo volviendo a lo que es ser protagonista” (Gloria, video entrevista 2019)

Esto me hace volver a la pregunta que planteé en el inicio de este trabajo sobre ¿Qué las hace “migrantes” a estas mujeres? ¿Haber nacido en otro lugar?, ¿Tener permiso de residencia?, ¿Cuerpos marcados como diferentes? Recapitulando los diferentes escenarios donde acompañé y escuché a mujeres como Norma, Gloria y Rosa puedo reconocer múltiples variables que se cruzan en la experiencia y la organización de estas mujeres. El “ser migrante” para ellas se materializó y experimentó en sus relaciones cotidianas de vecindad, en las interacciones con la institucionalidad, con agentes estatales, en los modos de conformar grupos para organizar “estrategia de supervivencia

colectiva” (Suarez Navas, 2004), en los modos de entablar canales de información para la ayuda mutua, en las violencias y discriminaciones sufridas. Sin duda la participación política en espacios donde alzaron su voz también las “hace” mujeres migrantes. De esta manera observé la confluencia de múltiples categorías vinculadas no sólo a las desigualdades de clase, raza y el género sino también a las opresiones y desigualdades en tanto a su condición de no-nacionales.

A lo largo de las diferentes situaciones que presenté en este segundo apartado observé cómo estas mujeres fueron constituyendo una reconversión política atravesada por el ser migrante, y que al “*hacer política social*” (descripción que presenté en la primera trama de situaciones) las habilito de herramientas, espacios y relaciones para dejar de ser “*espectadoras*” y pasar a ser “*protagonistas*” tal como Gloria nos proponía párrafos arriba. Constituyéndose de esta manera en mujeres que, en contextos atravesados por la desigualdad social, económica y estructural y por diferentes formas de opresiones, participan, reclaman, se organizan, entraman, construyen e irrumpen con su voz en espacios de poder históricamente negados y que en ese mismo acto de intervención los modifican.

Sus voces en las diferentes situaciones que fui describiendo devinieron en un hecho político central al constituirse en una herramienta de presencia, acción y negociación política central, habituada a ser dicha y escuchada en los márgenes de los escenarios políticos y sociales. Estos espacios devinieron en espacios de enunciación del ser migrante que ocupó un lugar en la escena pública incidiendo en ella y transformándola.

CONCLUSIONES

A este trabajo lo comencé con la esperanza de llegar a comprender, y movida por el deseo de indagar prácticas de participación política de mujeres migrantes en los contextos de asentamiento desde una perspectiva que se corre de las “lentes étnicas”.

A través de dos entramados de situaciones mostré cómo mujeres como Rosa, Norma, Gloria y Lili se involucraron y vincularon con diferentes organizaciones sociales y políticas dando forma a lo que ellas evidenciaron desde sus prácticas y nombraron en sus relatos bajo la acción de “entramar”. Categoría que nos mostró un proceso social dinámico, constante y cambiante que habilitó nuevos espacios de participación, y al mismo tiempo las constituyó en actoras políticas que “alzan su voz” “construyen” y aprenden a “hacer política social”.

A lo largo de la primera trama de situaciones intenté describir cómo ellas se vincularon con organizaciones políticas, asociaciones sociales y diferentes referentes de la escena política cordobesa, aprendiendo a gestionar recursos, armar listas y negociar modos de “estar presente” poniendo el cuerpo en marchas, ferias, talleres y cursos para ser reconocidas por las organizaciones y volverse así legítimas destinatarias de los recursos (salarios, mercadería, etc) que bajaba el Estado. Pude reconocer que al estar presentes con sus cuerpos fue ellas expresaron una de las maneras en que participaban políticamente en el lugar que eligieron para vivir. Al mismo tiempo, para algunas de ellas, como es el caso de Gloria, no sólo su presencia con el cuerpo era una forma de participar sino que ella aprendió a “hacer política social” a lo largo de su propio camino territorial como un proceso de producción de espacios y relaciones socialmente significativos marcando un desplazamiento del ‘ser/estar’ hacia el ‘hacer’, proceso que es el resultado de vínculos históricamente construidos.

Advertí también que la mayoría de mis interlocutoras que comenzaron a trabajar en el Comedor Sin Fronteras, de a poco las actividades relacionadas a este trabajo se multiplicaron y ampliaron de una manera vertiginosa demandándoles estar presente en

una multiplicidad de espacios impensados para ellas al inicio de su trabajo y volviéndose una sobrecarga de esfuerzos y responsabilidades en el marco de relaciones de desigualdad. Así mismo, el Comedor apareció en las conversaciones que mantuve con ellas como un espacio de sociabilidad donde depositaron expectativas y crearon lazos de pertenencia y amistad, aunque la mayoría de ellas no estaban pensando en términos de organización colectiva, ni de participación, ni, mucho menos, de participación política a la hora de comenzar a trabajar en el Comedor.

Entonces en esta primera trama de situaciones logré dilucidar que la cuestión migratoria en las relaciones cotidianas del Comedor no se circunscribió a un componente étnico como elemento de auto/hetero percepción, sino que surgió como una dimensión que se entrelazó dinámicamente con otras como el género y la clase, irrumpiendo como una dimensión cotidiana. En estas relaciones ellas se posicionaron como interlocutoras legítimas para compartir experiencias, saberes, y estrategias de acompañamiento mutuo, creando lazos basados en su condición de mujeres, migrantes, madres y trabajadoras. Otras de las maneras en que se presentó la cuestión migratoria no circunscripta al aspecto étnico/nacional fue en el acto de nombrarse como grupo y nombrar al Comedor; cuando buscaron “palabras bonitas” que simbolizaran algo significativo de sus lugares de orígenes, encontraron la manera de auto-definirse y presentarse bajo el nombre de “Sin Fronteras” como modo de reconocerse, abrazando las heterogeneidades, simultaneidades, contradicciones y ambigüedades de prácticas, contextos, identidades y nacionalidades que las constituyeron como grupo. También reconocí que las tramas migratorias previas influyeron y estructuraron la forma de conformarse en grupo, y que las mismas estuvieron construidas a partir de una base de relaciones de “confianza” y “compromiso” asumido entre ellas y con las organizaciones políticas con las que se vincularon.

También reconocí que la nacionalidad emergió como una categoría cuestionada a la hora de conformarse en grupo por parte de una referente, lo cual se tradujo en expresiones de temor y/o incertidumbre de que les quitaran los salarios o dejaran de recibir los recursos que el Estado “bajaba”, así Norma lo manifestó: *“A nosotros nos están mirando, todo el*

tiempo (...) tenemos que demostrar” o cuando dijo “es a los inmigrantes que nos quieren sacar los salarios”.

En relación a las organizaciones sociales y políticas con las cuales ellas se vincularon advertí que no incluyeron en sus agendas de trabajo temas relacionados directamente a la cuestión migratoria. Hasta el momento en que finalizó mi trabajo de campo no advertí una “articulación” impulsada desde las organizaciones políticas de base con los temas migratorios, es decir no fueron incluidos como un tema por el cual luchar, organizarse y trabajar colectivamente, sino que se centró en el interés de cada una de las mujeres del Comedor en involucrarse y posicionarse como interlocutoras legítimas para hablar sobre migración en la relación con las organizaciones políticas.

En las segundas tramas de situaciones puedo concluir que los modos de participación y hacer política social de estas mujeres se articuló junto con ‘otros entramados’ que se constituyó en base a su condición ser mujeres migrantes. En ese sentido, ellas fueron construyendo “campos de interlocución” a partir de los cuales comenzaron a intervenir públicamente para “alzar su voz”, es decir que se organizaron ante la necesidad de que “su voz sea escuchada” y se instituyeron como actoras migrantes que buscaron accionar e incidir en diferentes escenarios.

En estas situaciones pude observar que en los diferentes escenarios que mis interlocutoras recorrieron circularon y se expusieron heterogéneas ‘formas’ de construir la imagen de las mujeres migrantes. Una de estas imágenes se acercó a la representación de mujeres activas que han podido subvertir las condiciones estructurales de desigualdad no sólo hacia el interior de sus hogares sino también en el ámbito social y comunitario de los que participan e instituyen. En otro de los ámbitos emergió una imagen representada desde lo diverso, que se construye desde múltiples escenarios y atravesadas por diferentes avasallamientos y estrategias de supervivencia. En este sentido la figura de la mujer migrante fue construida no desde un modelo único y estereotipado, sino como algo diverso y múltiple.

A partir de las diferentes situaciones que presenté en el segundo apartado también observé cómo mis interlocutoras vivenciaron una reconversión política atravesada por el ser migrantes, y donde su trabajo previo en “*política social*” habilitó herramientas, espacios y relaciones para dejar de ser “*espectadoras*” y pasar a ser “*protagonistas*”, tal como Gloria nos proponía párrafos arriba, constituyéndose de esta manera en mujeres que, en contextos atravesados por muchas desigualdades, participan, reclaman, se organizan, entran, construyen e irrumpen con su voz en la escena pública y en los espacios de poder para incidir en ellos. Por otro lado, sus voces habituadas a ser dichas y escuchada en los bordes de los escenarios políticos y sociales, se constituyeron en una herramienta de acción y negociación política, deviniendo en un hecho político central. En el mismo acto de tomar la palabra estos espacios se transformaron en espacios de enunciación del ser migrante que ocupó un lugar en la escena pública incidiendo y transformándola.

Finalmente al realizar una lectura que pone en diálogo ambas tramas de situaciones puedo inferir que en la vinculación entre ‘hacer’ política social y el ‘ser’ migrantes se conforman nuevos y potenciales entramados a partir de los cuales mis interlocutoras constituyeron formas particulares de participación, campos de enunciación y visibilidad desde los cuales se posicionaron como mujeres migrantes conformando nuevos espacios y maneras de “hacer” política desde el ser migrantes volviéndose quizá en una manera de hacer “militancia migrante”. Esto les permitió conformar múltiples maneras de participación en una amplia gama de intervenciones creando espacios autogestionados, asambleas barriales, lugares en organizaciones políticas, luchas por los derechos de las mujeres migrantes, acciones que hicieron posible la formación de nuevos terrenos de expresión, experimentación e incidencia que remiten al hecho de existir, habitar y ocupar el espacio público volviéndose acciones política y socialmente transformadoras.

Por último, no quiero dejar de poner de manifiesto una vez más que estos entramados se dan en contextos atravesados por situaciones de vulnerabilidad de

derechos, precarias situaciones económicas y laborales y violencias estructurales que las mujeres sufren a diario. Sin embargo y en un ejercicio de reflexión optimista creo necesario reflejar la visión esperanzadora que muchas mujeres me han transmitido a lo largo de estos años, Gloria lo expresó:

“Entramando hemos tejido. Y siempre digo tejemos y seguimos tejiendo sueños y no vendemos nuestros sueños. Queremos construir, seguir construyendo en unidad y en un espíritu de trabajo. Esta casa está abierta para todos, son bienvenidos a seguir trabajando y a seguir construyendo algo diferente. Gracias a todas las mujeres que nos empujan a seguir soñando y a seguir construyendo. Gracias” (Gloria, nota de campo 2018)

BIBLIOGRAFÍA

- Balbi F. A y Rosato A. (2003). Introducción. En A. Rosato y F. A. Balbi. Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social (pp. 1127). Buenos Aires: Antropofagia.
- Balbi, F. A., y Boivin, M. (2008). La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno. Cuadernos de Antropología Social Nº 27, pp. 7–17.
- Butler, J. (2007). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona, Ediciones Paidós.
- Cacopardo, M. C. (2002). Mujeres migrantes y trabajadoras en distintos contextos regionales urbanos. Papeles de POBLACIÓN No. 34 CIEAP/UAEM.
- Calderón Chelius, L. (1997) “Vivir a dos tiempos”: actitudes políticas de inmigrantes mexicanos. FLACSO México.
- Calderón Chelius, L. (2006). El estudio de la dimensión política dentro del proceso migratorio. En Sociológica.
- Canelo, B; Gallinati, C, Gavazzo, N; Groisman, L; Nejamkis, L. (2011). Participación política de los bolivianos en Buenos Aires. Las elecciones de 2009 y sus precedentes. Etnografías Contemporáneas.
- Canelo, B (2016). Migración y políticas públicas desde el margen. Acciones y omisiones estatales en un parque de la Ciudad de Buenos Aires. Migraciones internacionales, Vol. 8, N° 3
- Delgado, M (2009). Seres de Otro Mundo. Sobre la Función Simbólica del Inmigrante. En CIDOB (ed.). La Dinámica del Contacto. Movilidad, Encuentro y Conflicto en las Relaciones Interculturales. Barcelona: CIDOB. pp. 13-22.
- GarcíaL., & NejamkisL. (2018). Regulación migratoria en la Argentina actual: del “modelo” regional al recorte de derechos. Autoctonía. Revista De Ciencias Sociales E Historia, 2(2), 219-241.
- Gavazzo, N. (2016). El valor de la cultura en la acción política. Fenómenos migratorios y producción artística. Encrucijadas-UBA. Buenos Aires.
- Gallinati, C. y Gavazzo, N. (2011). Nacionales y extranjeros frente al déficit habitacional: modalidades de acceso a la vivienda y lucha por la propiedad de la

tierra en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Temas de Antropología y Migración*, Nº 1. Pp. 37–55

- Glick Schiller, N. Çağlar y Guldbrandsen T. A. (2006). Beyond the ethnic lens: Locality, globality, and born-again incorporation. *American Ethnologist*, Vol. 33, No. 4. Pp. 612–633. American Anthropological Association.
- Glick Schiller, N (2008) Beyond Methodological Ethnicity: local and transnational pathways of immigrant incorporation. Malmö Institute for Studies of Migration, Diversity and Welfare (MIM) and Department of International Migration and Ethnic Relations (IMER). Sweden.
- Glick Schiller, N. y Çağlar, A. (2013) Locating migrant pathways of economic emplacement: Thinking beyond the ethnic lens.
- Goi, Sabrina (2017) *Vivencias, experiencias y acciones colectivas de migrantes del barrio Pueblos Unidos de la ciudad de Córdoba*. Tesina de grado. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. Córdoba.
- Grimson, A (2001) *Interculturalidad y Comunicación*. Grupo Editorial Norma.
- Grimson, A; Ferraudi Curti, M. C; Segura, R. (comps.) (2009) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Guber R. (2014) *La etnografía: Método, campo y reflexividad*.- 1° ed. 2° ed reimpr.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Guizardi, M.L; González Torralbo, H, Stefoni, C (2018). De feminismos y movilidades. *Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018)*. RUMBOS TS, año XIII, Nº 18, 2018. ISSN EN LÍNEA 0719-7721, pp. 37-66
- Nieves Rico, M. (2006). Las mujeres latinoamericanas en la migración internacional. En Seminario Internacional “Las mujeres trabajadoras inmigrantes y sus aportes al desarrollo del país de acogida y de origen”, en el marco del II Foro Social Mundial de las Migraciones. Madrid.
- Llopis Goig, R. (2007). El «nacionalismo metodológico» como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. Universidad de Valencia.

- Mezzadra, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales La mirada de la autonomía. Revista Nueva Sociedad No 237. p. 159-178
- Pérez, A. M (2004). Las asociaciones de inmigrantes en el debate sobre las nuevas formas de participación política y de ciudadanía: reflexiones sobre algunas experiencias en España. En Migraciones 15. Pp. 113-143.
- Pizarro, C. A. (2009). Ciudadanos bonaerenses-bolivianos: Activismo político binacional en una organización de inmigrantes bolivianos residentes en Argentina. Revista Colombiana de Antropología. Bogotá. vol. 45 p. 431 - 467
- Quirós, J (2011) El porqué de los que van: Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida). Antropofagia. Buenos Aires.
- Quirós, J. (2014) Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología. Publicar - Año XII N° XVII.
- Rockwell, Elsie (2009). La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos. 1ed. Bs As: Paidós.
- Malinowski, B. (1998). "Los Argonautas del Pacífico Occidental". Planeta-De Agostini, Barcelona.
- Mallimaci, A. I (2011) "Revisitando la relación entre géneros y migraciones". Resultados de una investigación en Argentina. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género / CONICET.
- Otero, M (19 de abril de 2018) Nuestras mujeres que vinieron de lejos. Homenaje a las migrantes en Córdoba. La Voz del Interior. Recuperado de <https://www.lavoz.com.ar>
- Pacecca, M. I (2003) Migrantes de ultramar, migrantes limítrofes. Políticas migratorias y procesos clasificatorios. Argentina, 1945-1970. En Programa de becas CLACSO-Asdi para investigadores senior y jóvenes de América Latina y el Caribe 2000-2002 "Culturas e identidades en América Latina y el Caribe". Mimeo.
- Perissinotti, V. (2016). Un lugar donde vivir. Las luchas migrantes por el acceso al espacio urbano en la ciudad de Córdoba (Argentina). REMHU - Rev. Interdiscip. Mobil. Hum., Brasília, Año XXIV, n. 47, p. 59-76.

- Suárez Navas, L (2004). Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres inmigrantes en España. En La Ventana, núm. 20
- Varela Huerta, A (2013). Por el derecho a permanecer y a pertenecer. Una sociología de la lucha de migrantes. Traficantes de sueños. España.
- Varela Huerta, A (2008). ¿Por qué y para qué investigar los movimientos sociales de migrantes? Sobre el agenciamiento político de los sin papeles. En “Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales / edición de Enrique Santamaría-Rubí (Barcelona); Anthropos Editorial.
- Wise, R.; Márquez Covarrubias, H; Rodríguez Ramírez, H. (2004). Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas. Migraciones Internacionales, vol. 2, núm. 4, julio-diciembre, pp. 159-181 Tijuana, México.

Páginas webs:

- Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales:
<http://www.politicassociales.gob.ar/PrimerosAnios>
- Información Legislativa. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación:
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/270000-274999/271198/norma.htm>
- Secretaría de Equidad y Promoción del Empleo:
<http://empleo.cba.gov.ar/institucional/planporlaflia/salas-cuna/>